



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

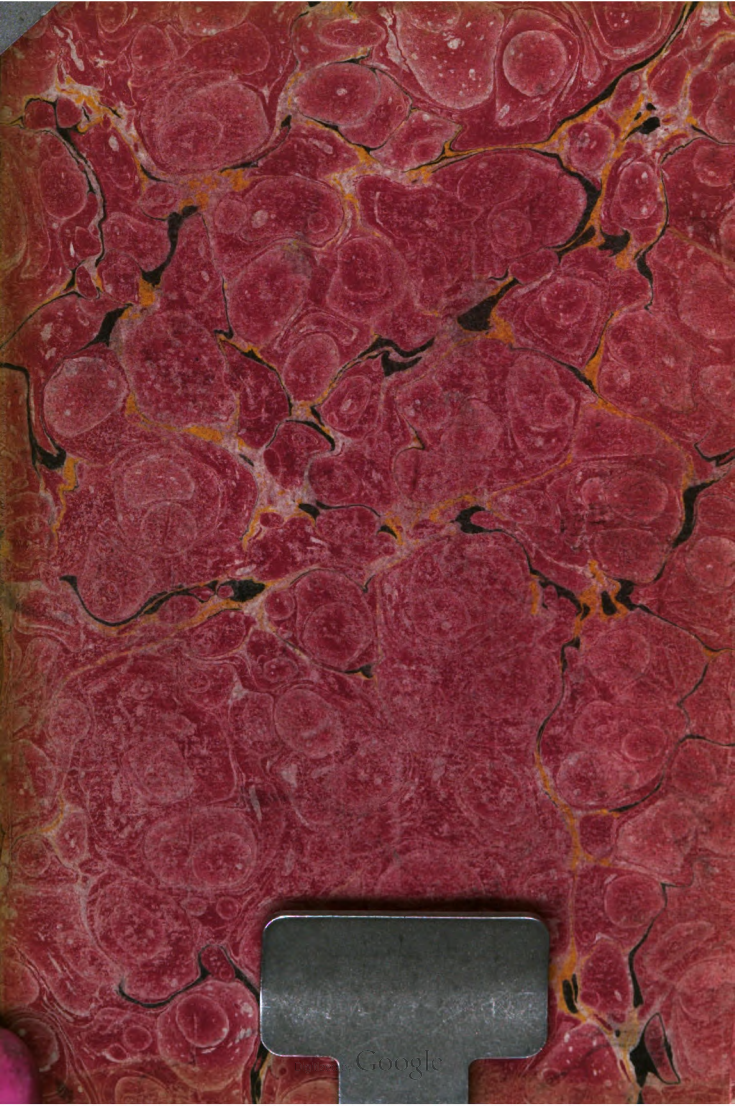
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







CONFIANZA EN DIOS.



GUIA SEGURA Y CONSUELO INFALIBLE

de Almas atribuladas
Y PECADORES PUSILANIMES.

CONTIENE:

LOS CÉLEBRES DOCUMENTOS DEL P. CUADRÚPANI,
traducidos de la última edición italiana,

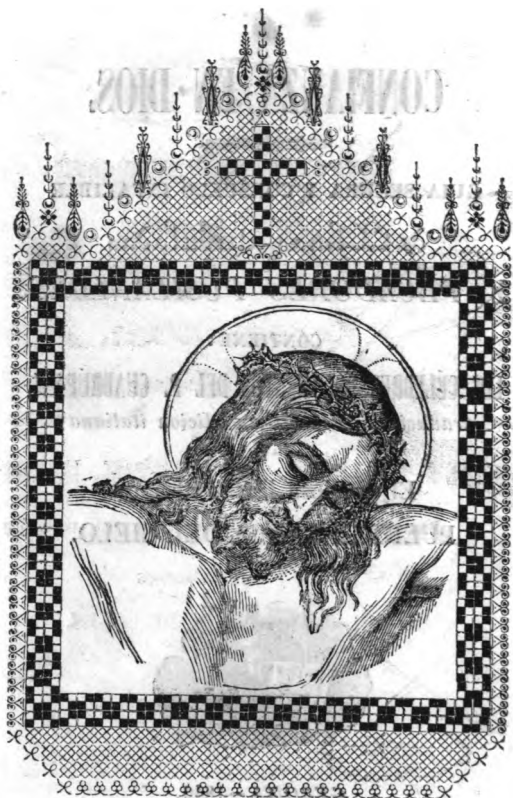
Y

El precioso librito antiguo
PUERTA FRANCA DEL CIELO.



GERONA.—1846.

Imprenta y librería de Joaquin Grases,
*Plaza de la Constitucion, frente las Casas
Consistoriales.*



**El que quiera alcanzar la verdadera y generosa
Compañía en Dios, fije los ojos y el pensamiento
en las llagas de Jesucristo.... ellas son unas len-
guas elocuentes, que piden el perdón y amor para
nosotros.**

DOCUMENTOS
PARA TRANQUILIZAR
LAS ALMAS TIMORATAS
EN SUS DUDAS.

Escritos en italiano

POR

EL R. P. D. CARLOS JOSÉ CUADRÚPANI, BERNABITA,

SACADOS DE LOS SANTOS MAS ILUMINADOS

y principalmente

DE S. FRANCISCO DE SALES.



PROLOGO

del Editor Italiano.



Las almas virtuosas , que debieran ser las mas generosas y santamente alegres , parecen las mas temerosas y afligidas. Ellas siguen la moral del Evangelio , la sublime filosofia que ennoblece los espiritus , hace las almas grandes y sublimes , y es la que exclusivamente puede hacernos experimentar aquella dulce felicidad que nos es lícito disfrutar en este triste destierro. ¿Cómo pues tantos temores , amilanamiento y desconfianza en medio de una moral tan augusta , divina y consoladora?

Depende en gran parte esto de que la moral del Evangelio no está bastante desentrañada , ni es enteramente conocida bajo todos aspectos. Los mas de los que escriben y hablan para la instruccion de las almas , parecen mas empeñados en probar la facilidad y diferentes maneras con que se peca , que en patentizar las circunstancias en que no se peca; y de ahí proviene que las personas virtuosas , mas fáciles en concebir temores que esperanzas , temen en donde no hay razon de temer.

Es necesario pues enseñar á un mismo tiempo , cuando se inculca la ley de Dios y cuando no , á fin de que el cristiano poco cauto conozca sus deberes , y el cristiano virtuoso no crea falsamente

pecar en donde no hay pecado; y este segundo punto que es el mas olvidado, es quizás el mas importante, porque proporciona la paz de los amigos de Dios.

Estas eran las reflexiones que hacia el famoso P. Cuadrapani en sus cartas que escribia dando los aqui insertos documentos para tranquilizar á diversas é ilustres personas que se lo rogaron, cuando predicaba la cuaresma en el año de 1795 en la metrópoli de Turin, en presencia de S. M. y de los Reales Príncipes.

Dichos documentos fueron luego impresos por orden superior. El libro de oro que los contenia circuló rápidamente toda la Italia, y se multiplicaron sus reimpressiones en Roma, Florencia, Pistoia, Milan y otras muchas ciudades.

En estos documentos que os presento, vos, ó discreto lector, veréis una maravillosa sencillez y claridad unidas con la mas profunda y segura doctrina de los Padres. La materia se divide en números para mayor claridad; pero los números son como eslabones estrechamente unidos que forman una sola y continuada cadena. Al mismo tiempo que será grande el provecho que sacaréis, me honro que será de vuestro agrado. Vivid feliz.





ALEGRÍA DEL ESPÍRITU.

1. Escepto del pecado no hay mal mayor que la tristeza, dice S. Francisco de Sales.

2. Algunas personas, para traer la vida recogida, llevan una vida melancólica: error grande! El recogimiento es hijo del espíritu y del amor de Dios; la melancolía, del espíritu de las tinieblas.

3. Conservad firmemente el gran principio de S. Francisco de Sales; á saber, que todo pensamiento que inquieta, jamás viene de Dios, que es Rey de paz y habita en los corazones pacíficos.

4. Es preciso, por lo mismo, tomarse alguna recreacion; de otra suerte el espíritu queda oprimido, y mas fácil á entristecerse. Por otra parte, dice Sto. Tomás, que el evitar toda honesta diversion puede hacer

culpable á la persona. La virtud se halla puesta en el orden; y todo esceso, oponiéndose al orden, ultraja á la virtud.

5. La recreacion en medio de nuestras ocupaciones ha de ser como la sal en el manjar: demasiada sal vuelve disgustada la comida; nada de ella, la deja insípida en extremo.

6. No debe señalarse la misma cantidad de comida á todas las personas; porque algunas necesitan mas alimento que otras: así mismo sucede con la recreacion. Divertíos pues á proporcion de la necesidad de vuestro espíritu, de la clase de vuestras ocupaciones, y de vuestro humor.

7. Luego que observeis que la melancolía entra en vuestro corazon, distraeréis la ocupándoos en diversos objetos, buscando compañía, aunque sea con vuestros domésticos, leyendo cosas indiferentes, paseando, cantando, haciendo de modo para impedir la entrada de enemigo tan terrible. El pensamiento melancólico es como el eco de la trompeta enemiga, que convida á los demonios para combatirnos.

CARIDAD.



1. Dice nuestro Redentor Jesus, que sus discipulos serán conocidos por la mutua

caridad. Esta nos hace amar á nuestros prógimos por Dios , á las criaturas por el Creador. Amor de Dios y del prógimo son dos ramas que nacen de un mismo tronco y tienen la misma raiz.

2. Socorred á vuestro prógimo necesitado siempre que podais, segun vuestro estado y leyes de la prudencia : en lo demas supla el deseo.

3. Aunque el prógimo os haya ofendido, no por eso deja de ser imágen de Dios y á él ordenado ; y por esa razon y motivo se le debe amar. Quizá el ofensor no mereca perdon ; pero lo merece Cristo , que tantas veces os ha perdonado ofensas mayores.

4. No está en nuestro poder el no sentir repugnancia contra nuestros ofensores : pero una cosa es sentir , y otra consentir. Cuando se nos manda amar á los enemigos y ofensores , se entiende que debemos amarlos con el espíritu, y con la viveza de la fe, no con pasiones ruines.

5. Aunque nos estan prohibidos el odio interno y la esterna rivalidad contra nuestros ofensores , no nos está prohibido obrar con cautela, la cual por el contrario es efecto de prudencia necesaria. La caridad cristiana nos guia al amor de nuestros hermanos , si ; pero no á patrocinar á los malvados , ni á esponer nuestros intereses , ni la

inocencia de otras personas á sus engaños y malicias. *Sed simples como las palomas*, dice el Salvador; *pero tambien prudentes como las serpientes*.

6. **Compadeceos del prógimo y no juzgueis sus obras con mala intencion. Una sola accion**, dice S. Francisco de Sáles, puede tener cien caras. El hombre caritativo la mira de la cara hermosa, y el vicioso de la mas repugnante.

7. **Es cosa muy dificil que el buen cristiano se haga reo de juicios temerarios**, esto es, que condene al prógimo con certeza de juicio sin fundados motivos. Por lo regular, solo sospecha ó teme, para lo que se necesitan motivos muy inferiores.

8. **La sospecha es lícita cuando tiene por objeto la prudente cautela. Prohibe la caridad cristiana la malicia del pensamiento, mas no la vigilancia y precaucion.**

9. **Así es lícita, y tal vez obligatoria, la sospecha en las personas de gobierno, como en los padres con sus hijos, y en los señores con sus criados, cuando se trata de enmendar algun defecto, ó de prevenir remedio á un mal que razonablemente se teme.**

10. **Es menester no confundir el temor con la sospecha. El temor es una pasion que está en nosotros sin quererlo; la sospecha es**

una accion voluntaria de nuestro entendimiento.

CONFESION.



1. La confesion es un sacramento de misericordias, y por eso debemos concurrir á él con ánimo alegremente devoto y lleno de confianza. Enseña S. Francisco de Sales, que para quien se confiesa cada ocho dias, basta un euarto de hora para el exámen de conciencia, y menos para el dolor. Y mucho ménos todavía basta para quien se confiesa con mas frecuencia.

2. Aunque se olviden, ó no se digan en la confesion ciertas faltas, quedan perdonadas. Hé aquí un documento del Santo : *No debemos inquietarnos cuando no nos acordamos de nuestras faltas para confesarlas; porque no es probable que un alma que hace á menudo su exámen, no lo haga bien para acordarse de aquellas faltas que son de importancia. No es pues necesario ser solícitos en confesarnos de algunas pequeñas imperfecciones y ligeros pecados. Una humillacion del espiritu, un suspiro es suficiente para borrarlas. No digais, pues, que hay pecados de que no os confesais. Este es un arte del demonio para inquietaros. Acordaos*

de que la relacion exacta de vuestras culpas no es la que las borra , así como la exacta enumeracion de las deudas no absuelve al deudor de las mismas.

3. Estad ciertos de que cuanto mas examinaréis , tanto mas hallaréis. Por otra parte , un prolijo exámen ofusca la mente y enflaquece el afecto.

4. Será pues de grande importancia para la práctica, la siguiente instruccion de S. Francisco de Sáles: *Cuando no se conoce claramente haber dado algun consentimiento á los transportes de la cólera ó de otra tentacion , será bueno que os espliqueis en vuestra espiritual confesion con el fin de ser instruidos sobre el modo de comportaros , pero no con el fin de confesaros de ella. Porque si decis , me acuso de haber tenido por dos dias grandes arrebatos de cólera , pero no los he consentido ; esplicais vuestra virtud en vez de decir vuestros defectos. Mas si dudais de haber cometido alguna falta , es necesario considerar seriamente si esta duda tiene fundamento , y en tal caso decidla simplemente : de lo contrario conviene callarla , aunque cueste un poco de pena.*

5. Quiere tambien el Santo que no hagamos ciertas acusaciones generales, como varias personas tienen de costumbre, á las que él llama *superfluas* ; por ejemplo , de no ha-

ber amado á Dios y al prógimo como se debe, de no haber rezado las oraciones y de no haber recibido los sacramentos con aquella reverencia que conviene, y cosas semejantes; porqué, añade el mismo, *todos los Santos del Paraíso y todos los hombres del mundo podrian decir lo mismo si se confesaran.*

6. Guardad bien en vuestra memoria la siguiente advertencia del Santo: *No somos obligados á confesar los pecados veniales. Pero cuando los confesamos, es preciso tener propósito de enmendarnos de ellos; de otro modo el confesarlos seria un abuso.*

7. Despues de la confesion quedaos tranquilos. Se os prohíbe pues absolutamente el dar lugar á temor alguno, sea por causa del exámen, del dolor ó de otro motivo. Esos temores nacen de vuestro enemigo, que busca amargaros un sacramento de confianza y de amor.

8. De los pecados es necesario arrepentiros, pero no turbaros: el arrepentimiento es efecto del amor divinõ; la turbacion del amor propio. Antes bien en el acto en que nos arrepentimos sinceramente de los pecados, debemos dar gracias á Dios de no haber hecho cosa peor, por su misericordia. Prometamos despues una enmienda estable, confiados en su bondad. Aunque cien veces se cayese en

un dia, se debe siempre esperar y prometer una verdadera enmienda. En un momento puede Dios formar de las piedras verdaderos hijos de Abraham, quiero decir, grandes santos; y lo hará si confiamos continuamente en él.

9. El dolor de los pecados, está en la decision de la voluntad, que detesta la culpa pasada y no quiere cometerla en lo sucesivo. Para la verdadera contricion, pues, ni son necesarias las lágrimas, ni los suspiros, ni visible conmocion. Antes bien podemos tener un santo y justo dolor en medio de la mayor indiferencia, que nos parezca insensibilidad. No esteis temerosos, pues, sobre este particular.

10. Jamas hagais esfuerzo alguno para despertar la contricion. El esfuerzo produce confusion y opresion del espíritu, y no contricion. Antes bien poned en paz á vuestro corazon. Decid candidamente á vuestro Dios, que queriais no haberle ofendido, que con su ayuda no quereis ofenderle mas. Heos aquí contrito. La contricion es un efecto de amor, y el amor obra siempre tranquilamente.

11. Enseña S. Francisco de Sales, que el acto de contricion se hace en un momento; es á saber, con dos ojeadas rápidas, la una hácia nosotros detestando el pecado, la

otra hacía Dios prometiéndole la enmienda, y esperándola con su ayuda. Un penitente de los mas contritos fué David, y su contricion consistió en una sola palabra: *he pecado*, y con sola esta palabra quedó justificado.

12. Vos decís que quisiérais tener la contricion, pero que no podeis tenerla. Responde S. Francisco de Sales: *Es un grande poder el poderla querer; el deseo de la contricion significa que existe la contricion. El fuego escondido bajo ceniza no se percibe, no se ve; pero el fuego existe allí.* El querer sentir la contricion nace muchas veces de una interesada complacencia nuestra, la que no satisfecha de contentar á Dios, quisiera tambien contentarse á sí misma, y en su propia sensibilidad encontrar la prueba de su probidad y virtud.

13. Dios no os deja conocer vuestra contricion para daros el mérito de la obediencia, que os manda vivir en paz. Corred pues humildemente, obedeced con generosidad y tendreis duplicada corona. Los mayores Santos creyeron que no tenian contricion ni amor; pero entre sus tinieblas seguian la luz de la obediencia con grande resignacion.

14. No creais que no teneis dolor, ni que no os confesais bien porque recaeis en los mismos defectos. Es necesario distinguir las faltas. Aquellas que nacen de una mali-

ciosa voluntad que ama el pecado, que quiere pecar y continuar pecando, se deben quitar de raíz : Pero aquellas faltas que nacen de una sorpresa , de debilidad, de flaqueza, de enfermedad, nos acompañarán hasta la muerte. *De ciertos defectos*, dice nuestro Santo, *será mucho el vernos enmendados un cuarto de hora ántes de morir.* Y en otra parte : *Es preciso sufrir no solamente los defectos del prógimo, sino tambien los nuestros, y tener paciencia viéndonos imperfectos.* Pro-curemos la enmienda sí, pero con quietud y sin ansiedad, porque no se puede llegar al estado de ángeles ántes de tiempo.

15. En vuestras confesiones añadid siempre alguna culpa pasada, de la que sentis especial displicencia, pero sea en general. Decid, por ejemplo, *me acuso de los pecados de impureza, ó de los de ódio de mi vida pasada.* De esta manera se asegura la materia necesaria para el sacramento.

16. Alejad de vosotros el temor de si habeis omitido algun pecado en vuestras confesiones particulares ó generales, ó de si no los habeis explicado como debiais. Escuchad lo que sobre esto dice un grande sabio teólogo: *La Iglesia, que es el intérprete de la voluntad de Cristo, en nuestras confesiones quiere una integridad sacramental, y no material: la primera consiste en confesar todas los*

pecados de que nos acordamos despues de un razonable exámen, proporcionado al estado actual de nuestra alma. La integridad material consiste en la material declaracion de todos los pecados por nosotros cometidos, de su número y de sus circunstancias, sin omision alguna. La Iglesia exige la primera integridad, porque esta no supera nuestras fuerzas; pero no exige la segunda, porque sabe muy bien que por mas que nos examinemos, siempre se nos escapará alguna cosa, ya sobre los mismos pecados, ya sobre su número ó sobre sus circunstancias. En fin, no pide á los fieles mas que una declaracion humilde y sincera de todo aquello que les viene á la mente despues de un exámen oportuno, entendiendo que la buena voluntad de los penitentes suple entónces el defecto involuntario de la memoria. Hasta aquí el sabio teólogo Jamin.

17. Vosotros habeis satisfecho abundantemente á la integridad sacramental; y así desterrad todo temor y duda como verdadera tentacion.

18. Advertid á mas de eso, que aun cuando os pareciese no haber hecho de vuestra parte las oportunas diligencias, el confesor prudente las ha suplido con sus preguntas; y si no ha estendido mas estas, ha sido por que ha juzgado que entendia la calidad de vuestras culpas, y el estado de vues-

tra alma , que es el fin y objeto de la acusacion sacramental.

19. Confesaos no como quereis , sino como quiere la obediencia. De esa suerte vuestras confesiones , aunque no os satisfagan del todo , agradarán mas á Dios; os parecerá que quedais ménos contentos , pero habreis inerecido mas.

20. Es grande el error de aquellas personas que quieren repetir las confesiones generales por el temor de haber faltado en el exámen ó dolor : y aun es mayor , y mas reprehensible , el de los confesores que con facilidad las permiten. Si se hubiera de dar lugar á semejantes temores, debiéramos ocupar toda nuestra vida en renovar las confesiones generales; porque los mismos temores tendrian lugar en los grandes Santos y asi la confesion vendria á cambiarse en torcedor y tortura del alma , que es una proposicion héretica , condenada con escomunion en el Concilio de Trento.

21. Es doctrina de todos los Santos y Teólogos ilustrados, que despues de una confesion general, hecha con sinceridad de ánimo y deseo de enmendaros , debeis quedar en tranquilidad , y de ningun modo repetirla. Quien obra de otra suerte , renueva la memoria aquello mismo que debe olvidar, y turba su espíritu en vez de tranquilizarle; por-

que , como dice y muy bien S. Felipe Neri:
Cuanto mas se barre , tanto mas polvo se levanta.

22. El medio mejor y mas seguro para conocer si os hallais en gracia de Dios , y por lo mismo si vuestros pecados quedan bien confesados , es considerar la vida presente , dice Santo Tomás. Si lo pasado os desagrada , si no recaeis como ántes , es señal de que el veneno está fuera , y que la gracia de Dios está en vosotros. Si la raiz de vuestro corazon estuviera aun viciada como ántes , produciria frutos semejantes á los primeros. Así habla S. Francisco de Sales. Esta consideracion baste para tranquilizaros sobre lo pasado.

23. Para pacificar mas vuestro espíritu, os ayudará mucho el dicho comun de los Santos; á saber , *que el temor del pecado deja de ser saludable cuando llega á ser excesivo*. No os confeseis de las tentaciones; pues que siempre dura el temor del pecado en ellas : á mas de que la tentacion sentida y no consentida, no es pecado, que es merito.

24. Quien habitualmente aborrece al pecado , tiene habitual contricion. De aquí, poco le costará el tener actual dolor. No conoceis ni sentís la contricion , porque comunmente no es sensible; esto es, no toca al apetito ni al sentido; pero la teneis sin duda.

puesto que vuestra voluntad es contraria al pecado, en que consiste la verdadera contrición. El pesar que teneis de no aborrecer al pecado como convendría, nace del odio al mismo pecado, así como el deseo de amar á Dios, nace del amor al mismo Dios.

COMUNION.



1. La comunión frecuente es el medio mas eficaz para unirse el alma con Dios. *Quien come mi carne, dice el Salvador, vive en mí y yo en él.*

2. Este sacramento es llamado por san Bernardo, *el amor de los amores*. Desead pues á menudo participarle para llenaros de amor divino.

3. Dice san Francisco de Sáles que: *Dos clases de personas deben comulgar con frecuencia. Las perfectas para acercarse al origen de la perfeccion y las imperfectas para poder llegar á la perfeccion, las fuertes para no debilitarse, y las débiles para fortalecerse: las enfermas para sanar, y las sanas para no enfermar. Vosotros decís que como enfermos, débiles é imperfectos, no sois dignos de comulgar con frecuencia; y yo digo, que como tales debeis comulgar á menudo, para mas pronto uniros al origen de la perfeccion, el*

cual ha de ser vuestra fortaleza y vuestra medicina. Hasta aquí el Santo ; y en otra parte dice : Si los mundanos os preguntan , por qué vais á comulgar con tanta frecuencia , les responderéis ; que para adquirir el amor de Dios , para purificaros de vuestras imperfecciones , para libraros de vuestras aflicciones , y para sosteneros en medio de vuestras flaquezas.

4. En la tarde precedente á la comunión recogeos algun tanto , pensando en el don grande que quiere haceros Dios, y en despertar en vosotros una entera confianza de ser santificados.

5. No creais luego, que comulgais inutilmente porque se os figura que no adelantais en la virtud. Ayuda la comunión á lo ménos para manteneros en el estado de gracia. Todos los dias comemos, y no todos los dias aumentamos las fuerzas, de otro modo todos vendríamos á parar en Sansones. Y ¿ será por eso inútil nuestra comida corporal? No por cierto : porque si no nos da mayores fuerzas, á lo ménos nos conserva las que tenemos. Aplicad esto mismo al alimento del alma.

6. Tampoco creais que os hallais indispuestos, y que abusais del sacramento por que os hallais frios, indiferentes y casi remisos en recibirle; porque esas son pruebas

que os presenta Dios para mayor mérito vuestro. Aquí sirven las mismas respuestas que os daré sobre la sequedad en la oracion. Tened, no obstante, el deseo de acercaros con la misma devocion de los Santos, Dios premia el deseo igualmente que la obra, como dice San Gregorio el Grande.

7. Si porque no sois dignos dejais de comulgar con frecuencia, jamas debiérais comulgar, porque jamas seriais dignos. Solo Dios pudo ser digno de recibir á Dios. Por esta misma razon tampoco debiérais jamas entrar en la iglesia, ni tener oracion; por que el hombre, miserable como es, no es digno de entrar en el palacio de Dios, ni de hablar con Dios, como sucede teniendo oracion.

8. Para comulgar no hemos de atenernos á nuestra miseria, sino en la divina misericordia. Los convidados á la mística cena, figura de la Eucaristía, no fuéron los nobles y grandes, sino los cojos y ciegos, remedo de nosotros, gusanos miserables. El que trae el vestido nupcial, símbolo de la gracia, no debe quedar escluido de este convite.

9. El que se acerca á la comunion con el mérito de la obediencia, se acerca con una disposicion de las mas agradables á Dios. Si la obediencia os concede comulgar, acercaos con amor; si os lo niega, absteneos con humildad.

10. Cuando para comulgar se hubiesen de incomodar vuestros superiores, ó tuvierais que dejar alguna obligacion de justicia, de caridad ó de buen orden; contentaos, dice San Francisco de Sales, con la comunión espiritual. Los Santos del desierto se santificaron, no con la comunión frecuente, sino correspondiendo al fin de su vocacion. San Pablo hermitaño, que vivió tantos años, solamente comulgó dos veces. Y con todo ¡qué Santo tan grande no fué á los ojos de Dios! De aquí es que nuestro Santo nos da este bellissimo documento: *A medida que estuviérais impedidos de hacer aquel bien que deseais, haced con tanto mayor ardor aquel bien que no deseais, que esto vale mucho mas.* San Juan Bautista estaba mas unido á Cristo por afecto, que lo estaban los Apóstoles; con todo no se unió á Cristo con la persona, porque así lo pedia su vocacion. Este fué un acto de mortificacion el mas grande que se ha visto entre los Santos.

11. No dejéis la comunión por causa de las tentaciones que por ella os combaten. Si por eso la dejais, dais la victoria al enemigo. Cuanto mayores son las batallas, tanto mas necesitamos de valor y de armas. Acudid frecuentemente á sustentaros con el pan de los fuertes, y quedareis victoriosos.

12. Pero guardaos muy bien de fre-

uentar la comunión porque otros la frecuentan. A esto llama nuestro Santo: *Vana y cesosa imitacion muy comun á las mugeres*. Solo por amor debe recibirse á Jesucristo en la comunión, puesto que él por solo amor se da.

13. Si os entregais pues á la divina complacencia en la comunión, sufrid generosamente y con tranquilidad la sequedad de espíritu, sin perder el tiempo en indagar la causa. El alma resignada todo lo recibe con igualdad: no se alegra por las consolaciones que recibe de Dios, ni se entristece por la sequedad. Leed los documentos sobre la oración.

14. No á todos conviene una misma frecuencia de comulgar. Todos deben tener un mismo fin, que es el de unirse á Dios; pero no todos deben valerse de unos mismos medios. La sabia obediencia decide sobre lo que á cada uno conviene.

15. Una sola comunión hecha santamente es suficiente para hacernos santos. Procurad pues santificar aquellas comuniones que la obediencia os concede, sin quejaros de las que os son negadas.

CONVERSACION.



1. En las conversaciones es menester hallaros con un espíritu santamente alegre. Y

por eso vuestro humor debe ser constantemente igual, urbano y pacífico. La santa alegría hace agradable la devoción y devotas á las personas. San Antonio Abad, con todo de ser tan penitente, se le vio siempre con un rostro tan alegre, que consolaba á cuantos le miraban.

2. En las conversaciones conviene tanto evitar el demasiado hablar, como el demasiado callar. Quien habla demasiado, parece inconsiderado y poco respetuoso: quien calla demasiado, da á entender ó que no gusta de la compañía, ó que quiere imponer silencio á las personas con quienes trata.

3. Así como sería ridículo el que caminando quisiera contar los pasos que dá, así lo es el que hablando parece que quiere contar las palabras. Una graciosa y moderada alegría, debe dominar nuestra conversacion.

4. Si ois hablar mal del prógimo, no os turbeis. El mal puede ser bastantemente público y verdadero, aunque vosotros no lo sepais. Pero si sabeis de cierto que aquello es murmuracion, ó porque se dice lo falso, ó porque se revela lo que es oculto, ó porque se exagera lo verdadero, entónces con buen modo decid cuanto baste para justificar al prógimo, ó mostrad vuestra displicencia, sea con ejemplar silencio, sea dirigiendo la conversacion á otra materia, segun las cir-

cunstancias de las personas y del lugar en que os encontrais. Para la tranquilidad de vuestra conciencia advertid, que nadie se hace reo de la murmuracion de otro, sino cuando se aprueba de algun modo, ó bien se aplaude al murmurador.

5. No seais de aquellas personas que por escrúpulo quieren hacer la apología de todo pecado, y de todo pecador. El mal verdadero debe ser reprendido; y los culpados, si pueden ser nocivos, ó con su ejemplo ó con sus doctrinas, deben ser abominados. *Gritos contra el lobo*, dice S. Francisco de Sáles, y *caridad con las ovejas*.

6. Es necesario respetar á los hombres, pero no á sus pasiones. Por eso, si conversando veis alguna accion ménos decente, ú ois algun discurso ó palabra poco casta ó poco religiosa, no os envilezcais con la espresa ó tacita aprobacion. El hombre honrado no sabe adular, y ni aunque sea con el mas augusto de los monarcas, muestra aprobar lo que es reprehensible. Quien al vicio de otro tributa los derechos de la verdad y de la razon, ni aun el título de hombre merece.

7. En las honestas conversaciones no muy largas, cuando lo hiciereis sin afectacion y comodamente, usad de alguna gracia con cuantos podais, ó dirigiendoles parcialmente el discurso, ó pidiendo alguna cosa,

ó diciendo aquello que pueda honestamente agradarles. San Francisco de Sales con su dulce y urbanísima conversacion se abrió camino para ganar muchísimos pecadores y hereges, y vosotros ganaréis muchas alabanzas en favor de la piedad. A los eclesiásticos, por razon de su grado, se debe mostrar grande preferencia y estima.

8. Las disputas, las befas, la intolerancia y la dureza son el veneno de la buena conversacion. Tratando con otros debemos ser abejas que componen miel, no avispa que pican y envenenan.

9. Tened bien presente el sabio documento que nos han dejado no solamente los Santos, sino tambien los Filósofos; á saber, *que conversando se debe usar de respeto con los superiores, de dulzura con los iguales, y de benignidad con los inferiores.*

10. Generalmente no debe aprobarse el huir la humana sociedad si no se lo impide su estado. Dios que es maestro de virtud, es tambien el autor de la sociedad. Cuando la persona es viciosa, debe estar apartada de los ojos de los demas; pero cuando es de buenas costumbres, hágase utilmente visible. Por otra parte es preciso que el mundo conozca que para seguir el Evangelio no es menester hacerse invisible: que quien vive para Dios, sabe tambien vivir junto con los

hombres, que son sus imágenes: que la vida devota no es áspera ni melancólica, ántes al contrario, urbana y suavísima, y que en ninguna manera impide las conveniencias de quien vive en el siglo: que ella perfecciona, pero no quita ni pone disturbios en las honestas sociedades: que se puede, y aun se debe vivir en el mundo sin ser mundanos.

11. Si todos los directores de almas convivieran en tan importantes principios, muchas personas virtuosas que viven demasiadamente ocultas, y en una triste y escesiva soledad, serian de grande ejemplo y ventajas á la sociedad, y en el mundo no se hablaria contra la devocion y sus secuaces.

12. A escepcion del tiempo empleado en honesta y templada recreacion, jamás esteis ociosos. El ocio es raiz de murmuraciones, de enojos y de otras mas peligrosas tentaciones. Aun allá en tiempo de la inocencia, y en el mismo paraíso terrenal, quiso Dios que Adán se ocupase en guardar y cultivar aquella feliz morada.

13. Las diversiones de cosas indiferentes sirven para el fomento de la virtuosa sociedad, y por esto son referibles á Dios. Las palabras ociosas, contra las que habla el Evangelio, no pertenecen á esta clase.

HUIR LA PRECIPITACION Y LA ANSIEDAD.



1. Debeis apartar de vosotros la precipitacion y ansiedad, de las que era tan enemigo S. Francisco de Sáles. Estas dos cosas impiden la memoria de Dios, y nos disponen á la cólera con cualquier pequeño impedimento que sobrevenga en nuestro obrar. Quien sirve al Dios de paz, debe siempre obrar pacíficamente.

2. Marta se hallaba ocupada en una cosa santísima, á saber, en administrar á Crísto la comida; y con todo, porque lo hacia con demasiada solicitud fué-reprendida del mismo Señor. *No basta obrar cosas buenas, dice nuestro Santo, sino que es menester hacer bien el mismo bien que se hace; esto es, amorosa y tranquilamente. Si el huso gira con demasiada rapidéz, se rompe.*

3. Siempre obrarémos con bastante presteza, con tal que hagamos bien lo que hacemos. Los que se precipitan con inquietud, ni obran bien, ni alcanzan mucho.

4. Jamás se vió á S. Francisco de Sáles darse prisa en cosa alguna; por lo que, á una persona que le preguntó sobre esto, la contestó: *vos me preguntais ¿cómo viendo*

á todo el mundo darse prisa , no me la doy yo , ni paso de ello pena ? Qué quereis que os responda ? Yo no vine al mundo para traer enredos : por ventura no los hay en abundancia sin que los aumente con mi prisa ?

5. Tambien debeis apartar la sobrada lentitud , porque todos los extremos son viciosos. Sed tranquilamente laboriosos , y laboriosamente tranquilos.

6. Digo tranquilamente laboriosos, para indicaros que conviene substraerse á la excesiva multitud de negocios que llevan el ánimo afanado é inquieto, y fomentan nuestra secreta ambicion, mas solícita de lo mucho que de lo bueno. De aquí S. Francisco de Sáles con viva espresion decia : *Nuestro amor propio es un gran embrollador , que quiere abrazar mucho , sin perfeccionar nada.*

LECCION ESPIRITUAL Y LIBROS QUE DEBEN LEERSE.

1. Lo que es el manjar para el cuerpo, es la lectura espiritual para el alma. Conviene elegir los libros mas á propósito para alimentar vuestro espíritu , y á este fin hacéos familiar la lectura de las obras de S. Francisco de Sáles.

2. Cuando os ocupais en la lectura espiritual, conviene leer las materias allí contenidas como cosas que el mismo Dios escribió.

3. No os aficionéis á leer aquellas vidas de Santos que contienen cosas extraordinarias y maravillosas. Muchas personas devotas se llenan con eso de inútiles deseos, y cada una quisiera tener las revelaciones de Sta. Brígida, los raptos de S. José de Cupertino, las penitencias de los Simones Estilitas. Al paso que se desean cosas extraordinarias, se descuidan con menoscabo las cosas ordinarias y de obligacion. Vemos que una parte de esas gentes mas se complace en lo que merece admiracion, que en lo que pide imitacion.

4. Conviene por eso apartar aquellos libros ascéticos, cuyo número es grandísimo, y que están escritos con poca exactitud; que confunden los consejos con los preceptos; que no enseñan ni el órden, ni los fines de la virtud; que entretienen á los lectores en bagatelas devotas y meramente exteriores, mas buenas á lisongear nuestro propio parecer, que á reformar nuestros corazones; que se creen parecer mas celosos cuando han encontrado una nueva devocion desconocida en los primeros siglos de la iglesia, ó promovido un nuevo método de vida, ó un nuevo rigor de doctrina.

5. Enseña el doctísimo Dubin, que los hereges de estos últimos tiempos se han valido de la ignorancia y mal entendido celo de muchos libros ascéticos, para combatir y hacer irrisión de nuestra Religión santísima.

6. De aquí es que un juicioso escritor se espresa sabiamente de esta manera : *Quien escribe de ascética, no basta que sea hombre de bien, porque tambien un hombre de bien puede decir despropósitos, y entretenerse en celosísimas necedades. Es menester que sea docto y práctico en el mundo: de lo contrario errará, ó en los documentos, ó en su aplicacion.* Es bien sabido aquel dicho que se atribuye á Sto. Tomás: *Si la persona es virtuosa y santa, ruegue por nosotros: si es docta, que nos enseñe.*

7. Dénse justas ideas de las cosas, si no se quiere corromper el mundo y volverle siempre peor de lo que es. Las doctrinas inexactas sirven de escrúpulo para los ignorantes: de reprobacion para los doctos, de pasatiempo para los ociosos, y de insulto para los incrédulos.

8. Cuánta inexactitud se nota en muchos libros ascéticos que se reproducen cada día! Velad sobremanera en la eleccion y lectura de los libros que tratan de cosas de espíritu; de lo contrario os espondeis á depravar vuestro corazon y vuestra alma en vez de santificarlos.

LIBERTAD DE ESPÍRITU.

1. La libertad de espíritu, tan recomendada de los Santos, consiste en una total renuncia de nuestras inclinaciones por mas buenas que sean, para hacer únicamente la voluntad de Dios, y en obrar con una santa confianza, franqueza y alegría. Ved lo que sobre esta importante materia escribe S. Francisco de Sales.

2. *El corazon que tiene esta libertad no está atado ni á los negocios espirituales, ni á cosa alguna. Si la obediencia, la caridad, la enfermedad ó la malicia se los impiden, no se turba. Aunque los ejercicios espirituales deben amarse, no por eso nos hemos de atar á ellos.*

3. De esta santa libertad de espíritu nace una pronta sumision en todo, y una tranquila generosidad. S. Ignacio de Loyola comió carne en miércoles santo en fuerza de una simple orden del médico que lo estimó conveniente, por una pequeña indisposicion que tenia. *Un espíritu escrupuloso y poco dócil se hubiera hecho rogar tres dias, dice S. Francisco de Sales, y despues aun hubiera obrado á su modo.* Digo esto para las almas buenas y tímidas, no para aquellas que se

procuran con estudio permisiones indebidas para eludir las leyes y engañarse á sí mismas.

4. De ahí nace una confianza consoladora en Dios sobre nuestros pecados pasados, sobre el estado actual del alma, y sobre nuestra salvacion. Nosotros sabemos que no hemos merecido otra cosa que el infierno; pero tambien sabemos que Jesucristo ha merecido para nosotros el paraíso. Por eso mismo se haria grande agravio á su bondad si no se esperara el perdon de lo pasado, la asistencia en lo presente y la salvacion en lo venidero. Esperemos mas de la misericordia de Dios, de lo que tememos por nuestras culpas y pecados.

5. Os exorto á que jamás hagais votos particulares bajo el pretesto de adquirir mayor mérito, cosa que puede lograrse por otros medios mas fáciles y menos peligrosos. Quien hace estos votos se encuentra á menudo en el duro y lastimoso peligro de violarlos, y por lo mismo de pecar gravemente. A lo menos se obra con sobrado temor, y de ahí resulta perdida aquella paz de espíritu tan necesaria para nuestra perfeccion.

6. Hay personas piadosas, fáciles en aconsejar tales votos. Escusaos humilde pero eficazmente, diciendo que no sentis en vosotros aquella estraordinaria virtud para su

cumplimiento. San Francisco de Sales reprobó y declaró nulos los votos de la Chantal, á pesar de haber sido hechos por la insinuacion de un docto director. Asi es que he encontrado inquietas, y tal vez en peligro de grandes caidas á todas las personas atadas con votos particulares.

7. No os dejéis inducir á tales votos por el ejemplo de los Santos ó Santas. El querer aspirar á ciertas particulares prácticas extraordinarias de los Santos, por lo comun no es inspiracion, sino tentacion y temeridad. Decia S. Francisco de Sales: *Dadme el espíritu de S. Bernardo, y entonces yo haré aquello que hacia S. Bernardo.* Imitemos á los Santos en sus virtudes, pero no en sus votos. Muchas cosas vemos en los Santos que son admirables, pero no imitables.

8. Para ligarse con votos arbitrarios, especialmente en cosas difíciles, se requieren las tres condiciones siguientes:

1.^a Inspiracion extraordinaria para hacer el tal voto.

2.^a Extraordinaria virtud para poderlo practicar.

3.^a Extraordinaria tranquilidad para conservar la paz del corazon con su práctica.

9. Enseña S. Pablo que en donde se halla el espíritu del Señor, allí reina una santa libertad y tranquilidad de ánimo. Es-

ta tranquilidad se adquiere por dos medios: 1.º Con el virtuoso y resignado desprecio de las tentaciones que nos combaten. 2.º Con la fuga de la melancolía.

10. Quien no es tentado, no será coronado. La palma solamente se da á quien vence, y no puede vencer sino quien combate.

11. En los combates contra la mayor parte de las tentaciones, mas conviene usar de un virtuoso desprecio, que de un abierto y directo choque; haciéndolo de otra manera, ó quedaremos vencidos, ó turbados y afligidos en la misma victoria.

12. Cuando se os presente una tentacion, particularmente contra la pureza ó religion; continuad aquella obra que teneis entre manos sin dar respuesta ni atender á la sugestion enemiga. Y si por acaso alguna vez quereis usar de alguna brevísima jaculatoria, esta no tenga jamás relacion con la tentacion: por ejemplo; *O Jesus, vuestro amor y nada mas: ó amor mio, cuándo mi corazon ardérá en amor vuestro?*

13. Haced por la mañana la protesta de no querer consentir, ni de querer responder á tentacion alguna, ni al tentador.

14. Conviene decirse á sí mismo: no puedo atender, no debo atender, no quiero atender. No puedo, porque son cosas

pertenecientes á la infinita naturaleza de Dios: no debo, porque el verdadero creyente debe buscar una humilde sumision, no una curiosa investigacion: no quiero, porque dado caso que por imposible no pudiese entender todas las cosas, estimo mas no entender nada de aquello que Dios nos ha enseñado de misterioso, para darle un testimonio de mi verdadera sumision, pues dice Jesucristo. *Dichosos aquellos que no han visto, y han creído.*

15. No os confeseis de las tentaciones, de otra suerte siempre dura el temor del pecado: á mas de que, tentacion sentida y no consentida en vez de pecado es mérito.

16. Sed obedientes y estaréis tranquilos. *Todo pensamiento que inquieta, jamás es de Dios, que es Rey de paz,* dice S. Francisco de Sales. Cualquier temor que nazca en vuestro corazon y os inquiete sobre el estado de vuestra conciencia ó de vuestra salvacion, no lo mireis como inspiracion, sino como tentacion.

17. Acordaos bien de que el obrar contra el escrúpulo no es de manera alguna obrar contra la conciencia; antes por el contrario, se satisface á los deberes de ella. Leed con atencion los capítulos 3.º y 4.º de la quinta parte de la Filotea, en donde encontraréis importantísimos documentos relativos á tentaciones.

18. A mas de lo dicho hasta aquí, es preciso lanzar la melancolía, llamada justamente por S. Francisco de Sales, *un áspero invierno que quita toda la belleza del alma, y la deja casi sin fuerzas en todas sus potencias*. El hombre melancólico es semejante á aquellos enfermos, cuyo estómago no puede sufrir ni buenos ni malos alimentos. Le aflige igualmente el bien y el mal.

19. Al primer impulso, pues, del humor melancólico, huid pronto de tan peligroso enemigo; buscad distraccion hasta que ese demonio tenebroso se haya ausentado de vosotros. Es fácil impedir su primer ingreso ó asalto en nuestro corazon; pero no así sacarlo despues de introducido.

MANSEDUMBRE.



1. Jesucristo es el modelo de toda virtud; pero singularmente de la mansedumbre de donde dijo: *Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazon*.

2. Es preciso, pues, ser pacíficos, ya en el interior del ánimo, ya tambien en los actos exteriores. No digo que no sintais la cólera, que eso no está en nuestra mano, pero sí que no consintais. *Es cosa propia del hombre el ser asaltado de la ira*, dice S. Ge.

rónimo; pero tambien es propio del cristiano el no ser vencido de ella.

3. Afirma S. Bernardo, que si el cristiano no tuviese persona que le fuese molesta, debiera buscarla con solicitud grande, y aun comprarla á precio de oro con el fin de tener motivo de ejercitar el sufrimiento y la mansedumbre. Si vosotros, pues, la habeis encontrado sin costaros oro ni plata, aprovechaos de ella para el ejercicio de tan bella virtud.

4. Será cosa muy del caso el hacer el pacto que S. Francisco de Sales hizo con su lengua; á saber, que esta jamás hablase cuando el espiritu estuviese encolerizado. Cuando os halláreis movidos de cólera, os parecerá que podeis hablar sin traspasar los límites de la razon; pero en la práctica no os saldrá bien. Quien se halla movido de la cólera no puede servir de médico á los otros con la correccion, porque él mismo es un enfermo que necesita de médico y de medicina. Esperad, pues, que vuestro corazon esté en paz, y entónces hablaréis con fruto. Aunque tengais obligacion precisa de dar la correccion paternal, es necesario esperar la ocasion oportuna de la vuestra ó agena tranquilidad; de otra suerte el remedio seria funesto para el enfermo.

5. Antes pues de corregir al prógimo de-

linciente, rogad á Dios á fin de que hable al corazon de aquella persona, á cuyos oídos vais á hablar vosotros.

6. Advertid por último con S. Gregorio el Grande y con Sto. Tomas, que si el prógimo abusa de vuestra mansedumbre y dulzura, teneis derecho de hablarle con tono franco reprendiéndole su audacia, segun dijo el Espíritu Santo. *Responde al necio segun su necedad, á fin de que no parezca sabio á sí mismo.* La correccion es una medicina, y esta debe proporcionarse á la necesidad del enfermo.

ORACION.



1. Es necesario amar la oracion, y meditar á menudo sobre la pasion de Jesucristo, sacando de ella sobre todo humildad, paciencia y caridad.

2. Si en la meditacion, ó en otra especie de oracion, experimentamos sequedad, no debemos turbarnos, ni creer por eso que Dios está airado contra nosotros, ántes al contrario, la oracion árida por lo comun es mas meritoria. Nos agrada ménos, es verdad, pero agrada mas á Dios, pues se padece mas por amor suyo. Acordaos de que tambien Jesus oró entre las agonías de la muerte.

3. Tal vez os parecerá que os hallais en la iglesia ó en la oracion como una estatua ó candelero; pero acordaos de que las estatuas tambien sirven de ornato en las casas de los principes así como vosotros lo sois en la casa de Dios, y que los candeleros sirven lo mismo en los altares donde se colocan. Siempre es de grande honor y felicidad á una criatura, el poder tan solo presentarse delante de su criador.

4. Siempre que con conocimiento y malicia no querais la distraccion, no debeis hacer ulterior exámen sobre la causa de ella, por no inquietaros inútilmente. De cualquier parte que venga, sacad motivos de mérito con abandonaros en los brazos de Dios. S. Francisco de Sales preguntado ¿ cómo lo pasaba en la oracion? respondió: *No os lo sabria decir. porque no reparo en ello. Recibo en paz lo que el Señor me envía. Si me veo consolado, beso la diestra de su misericordia; si seco y distraido, beso la siniestra de su justicia.* Este es el modo mejor, porque como dice el mismo Santo: *Quien ama la oracion, debe amarla por Dios, y quien la ama por Dios, no quiere ni mas ni ménos de lo que quiere Dios.* Y aquello que nos viene, es lo que Dios quiere que nos venga.

5. Es muy del caso tener presente la siguiente instruccion del mismo Santo: *Será*

hacer buena oracion el estarse en paz y tranquilidad en la presencia de nuestro Señor ó bajo sus ojos , sin otro deseo ni pretension que el de estar en su compañía y contentarle. Y en otra parte dice : No os hagais fuerza por hablar con el divino Amor , porque le hallaréis con solo mirarle y dejaros ver.

6. Ved otro documento importantísimo del mismo Santo : *Muchos no hacen diferencia entre Dios y el pensamiento de Dios , entre la fé y el pensamiento de la fé ; lo que es por cierto error grande. Les parece que cuando no piensan en Dios, no estan por eso en su presencia ; y esto es una ignorancia grosera : aunque una persona que sufre el martirio por amor de Dios , no pensara quizá en Dios en aquel momento, sino solamente en el tormento, y aunque entónces no tenga el pensamiento de la fe , no deja por eso de merecer en virtud de su primera resolucion , y de hacer un acto de grandísimo amor. Hay grande diferencia entre el tener la presencia de Dios, y el tener conocimiento de la presencia de Dios. Hasta aquí el Santo.*

7. La medida y estension de nuestra oracion debe ser conforme á la situacion de nuestro espiritu, y á las ocupaciones de nuestro estado.

8. Quien alarga la oracion hasta el término de fastidiar y agravar el espiritu , se

opone al fin de la misma oracion , que es el de tener vivo el deseo de glorificar á Dios. Esta doctrina , declarada luminosamente por Santo Tomás , debiera ser bien considerada de aquellas personas , por otra parte buenas , que con el ejercicio de la oracion oprimen el espíritu en vez de recrearlo. El hombre templado y reflexivo cesa de comer cuando le cesa el apetito , ó siente pesadez de estómago , aunque los manjares que toma sean sanos , sabrosos y esquisitos.

9. Las oraciones vocales deben ser pocas , pero fervorosas. No la mucha comida , sino la bien digerida da vigor á la persona. Mas vale un Padre nuestro ó breve salmo dicho con tranquilidad y afecto, que muchos rosarios y oficios rezados con prisa y ansia.

10. No conviene abrazar mucha materia para la meditacion, sino poca y conceptuosa. Tambien conviene tener presente el consejo de los mas doctos entre los Padres de espíritu ; esto es , que meditando debemos entretenernos mas en los afectos del corazon, que en los discursos del entendimiento ; pues que la reflexion es el medio, y el afecto es el fin.

11. Si alguna vez rezando oraciones vocales que no sean de obligacion, Dios os convida á meditar , seguid su impulso , porque haceis un buen cambio y por lo mismo mas grato á Dios.

12. Conviene ir á la oracion con recogimiento y con paz, pero sin ansiedad. S. Francisco de Sáles escribia á una persona santa, pero demasiado ansiosa, y la decia: *La grande ansiedad que teneis en la oracion, de hallar algun objeto que consuele vuestro corazon, basta para impediros el encontrar lo mismo que buscais. Cuando uno con ansia y precipitacion busca una cosa perdida, la tocará con las manos, la verá con los ojos cien veces, y nunca la advertirá. De esa vana é inútil ansiedad no os puede resultar mas que un gran cansancio de espíritu, y de este una grande frialdad y estupidez en el alma. Así habla el Santo.*

13. No agovieis jamás vuestro espíritu con sobrada oracion, sea mental, sea vocal. Cuando el espíritu siente fastidio ó cansancio si se puede, se debe ó interrumpir, ó suspender la oracion, ó distraerse algun poco empleándose en cualquiera otra honesta ocupacion ó discurso, ó con otro medio oportuno. Este es un grande documento de Sto. Tomas y de los Padres mas iluminados, y que es menester practicar constantemente. Del cansancio del espíritu, como hemos dicho, nacen el tedio, la frialdad y estupidez del alma.

14. Nunca repitais las oraciones aunque os parezca haberlas rezado con la mente dis-

traída. No podeis imaginaros á cuáles angustias puede arrastraros ese uso , que debe absolutamente prohibirse. Basta el deseo habitual de estar recogido en la oracion. *Dios igualmente premia el deseo que la obra , cuando no está en nuestra mano , dice S. Gregorio Magno.* En estas involuntarias distracciones Dios nos sustrae su presencia, no su amor. Santa Teresa en su sequedad y distracciones solia decir : *Si hago oracion hago penitencia.* Pero yo añado : vos haceis penitencia y oracion; penitencia , por el trabajo que sufris en el espíritu; oracion , por el deseo de tenerla.

15. No debeis repetir la oracion por mas que os vengan pensamientos contrarios á lo que decis ó meditais , ó contrarios á Dios ; ántes bien proseguid con tranquilidad como si nada de eso sucediera , sin responder en nada á los perros del infierno , que pueden ladrar , mas no morder. *El demonio , dice san Agustin , es un formidable gigante para quien lo teme , y un niño débil para quien lo desprecia.*

16. Aunque paseis todo el tiempo de la oracion en apartar distracciones de vuestro entendimiento sin poder concebir un santo pensamiento , os dice S. Francisco de Sales , que habeis hecho una oracion tanto mas meritoria , cuanto mas trabajosa sea para vos ;

la que os sale semejante á la que Cristo hizo en el huerto y sobre el calvario. *Acordaos de que siempre es mejor pan sin azúcar, que azúcar sin pan: que debemos buscar al Dios de la consolacion, no la consolacion de Dios: que para ser grandes santos en la patria celestial es preciso padecer en el destierro; que los trabajos mayores y mas meritorios son los del espíritu.*

17. Es cosa digna de toda nuestra atencion el saber que cuando se nos prescribe en las sagradas Escrituras la continua oracion, no se entiende eso de la oracion mental ó vocal como comunmente se practica, sino que se entiende del deseo de glorificar á Dios en todas nuestras oraciones, el cual deseo debe ser en nosotros permanente, y de aquí es que dice S. Agustin: *Si tu deseo es frecuente, frecuente es tu oracion: si continuo el deseo, continua es la oracion.*

18. Jamás se deben descuidar las ocupaciones necesarias del propio estado por hacer oracion á nuestro arbitrio. Las ocupaciones y las fatigas análogas á nuestro estado tienen el lugar de la oracion, y obtienen las gracias que necesitamos, y que son prometidas á quien pide debidamente, como enseña Sto. Tomás: *Si lo que el hombre pide es necesario á su salvacion.... lo alcanza no solo materialmente orando, sino haciendo cual-*

quier buena obra: y no hay duda que recibe lo que pide. Antes bien es mas provechoso trabajar por amor de Dios, que entretenerse pensando en Dios, como se hace orando: ¿ Quien pasa todo el dia orando y continuamente loando á Dios como se merece?.... No es menester tal cosa. Daré un remedio: todo lo que hagas hazlo bien y con buen fin y ensalzarás á Dios.

19. Al fin de la meditacion no multipliqueis propósitos, sino repetid los mismos, á saber, aquellos singularmente que miran á enmendar vuestra pasion dominante. La multitud de propósitos sirve para embarazar el espíritu, no para mejorarle. De ordinario quien propone muchas cosas, pocas ejecuta.

20. Repetid con frecuencia las oraciones jaculatorias, que son aspiraciones brevísimas y lazos amorosos que llevan el alma á Dios. De estas escribe S. Francisco de Sales, que suplen la falta de toda otra oracion, y que todas las otras oraciones no suplen la falta de estas.

21. Las jaculatorias se pueden usar en todo lugar, tiempo y ocupacion. Así como se toman caramelos para endulzar la boca, así úsanse las jaculatorias para recrear el espíritu.

22. En los antiguos monges, de quienes refiere san Agustin que no podian darse por

largo tiempo á la oracion , porque se procuraban la comida con el trabajo corporal cotidiano , el frecuente uso de las jaculatorias suplía á falta de las otras oraciones , y podia decirse que oraban continuamente.

23. Yo deseo vivamente que pongais cuidado en aumentar el uso de tan importantes y fáciles súplicas, que os será mas útil que el de otras muchas oraciones vocales, cuya multiplicacion sirve mas para cansar la lengua, que para ilustrar y revivar al espíritu.

24. Quiere santa Teresa que meditando se coloque el cuerpo en actitud cómoda , á fin de que la mente no se distraiga de la aplicacion á la oracion ó á Dios. No os canseis, pues , estando por largo tiempo arrodillado. Basta que el espíritu esté en la presencia de Dios con la debida reverencia , confianza y amor.

PENITENCIA.

» ~~33~~ 33 «

1. Enseña Sto. Tomas que las partes de la penitencia son tres: ayuno , oracion y limosna, ya corporal, ya espiritual. No creais que no haceis penitencia , porque no mace-rais la carne, y no podeis hacer muchos ayunos. Las dos otras partes, oración y limosna, suplen este deber del cristiano. Por otra par-

te , las leyes de Dios y de la Iglesia prescribiendo el ayuno , no pretenden ni que las personas enfermen , ni que queden imposibilitadas para los deberes de su propio estado.

2. El recibir con resignacion los trabajos, enfermedades, sequedades y desgracias es una penitencia tanto mas grata á Dios, cuanto ménos elegida de nosotros. Hay dos clases de virtud ; la una consiste en obrar , la otra en padecer ; esta segunda es la mas estimable y ménos peligrosa : en el obrar puede tener mucha parte la naturaleza y una engañosa complacencia ; no así en el padecer , y mucho ménos cuando el trabajo no viene por nuestra eleccion , sino directamente de Dios.

3. Enseña S. Gerónimo , que cuando el demonio no puede apartar del bien á una alma , procura aficionarla á rigores y penitencias estremadas, á fin de que oprimido el espíritu pierda tambien la salud. Muchas almas virtuosas y santas cayeron en este engaño.

4. Por eso dice S. Francisco de Sales: *Os exorto á guardar la salud , que esta es la voluntad de Dios , y tambien á guardar vuestras fuerzas para emplearlas á gloria de Dios , siendo siempre mejor el que os sobren las fuerzas , que el que os falten ; porque una vez perdidas es difícil recobrarlas. Dad pues á vues-*

tro cuerpo aquella cantidad de comida y bebida que le corresponde para la conservacion de vuestras fuerzas y de vuestra salud.

5. Escriben Casiano y Sto. Tomas , que S. Antonio Abad en una famosa conferencia que tuvo con los monges mas iluminados del Egipto , concluyó diciendo , que la virtud mas necesaria es la discrecion ; porque así como la sal sazona las demas viandas , así la discrecion regula todas las virtudes. Muchos olvidándose de esta necesaria discrecion en la práctica de penitencia y devociones, en vez de llegar á ser santos paran en ser enfermos , y abandonan despues el camino de la perfeccion creyéndola impracticable.

6. Ved ahí una bella y juiciosa reflexion de S. Agustin , que puede servir siempre de guia : *Nuestro cuerpo , dice , es un pobre enfermo encomendado á la caridad del alma, de la que debe recibir la oportuna medicina. Cuantas son las necesidades del cuerpo, tantas son sus enfermedades. El hambre, la sed, el cansancio son enfermedades del cuerpo, á las que el alma caritativa debe prestar subsidio, segun lo permiten los limites de la razon y sobriedad. Quien esto hace, cumple con el deber de la obediencia hácia el Criador.*

7. De aquí ya se ve la falsedad de ciertas máximas , que no obstante se leen en

muchos libros aséticos; esto es, que poco importa acortar la vida por diez ó quince años, con tal que se salve el alma. Para salvar el alma, es verdad se debe llegar á morir; pero bajo este supuesto, no es menester elegir un método arbitrario de vida penitente, que abrevie directamente la vida; porque, dice S. Gerónimo, que poca diferencia hay entre el matarse al momento y el matarse progresivamente. De la vida, de la salud y de las fuerzas somos depositarios, pero no dueños.

8. Los ejemplos de aquellos Santos que practicaron penitencias estraordinarias, merecen nuestra admiracion, pero no piden nuestra imitacion. *Conviene, dice Sta. Francisca de Chantal, reverenciar, pero no imitar todo cuanto han practicado los Santos; de otra suerte deberíamos habitar como ellos en la espantosa cueva de S. Clímaco, en las elevadas columnas de los Estilitas, vivir con sola la comunión sacramental como Sta. Catalina de Sena, tomar una sola onza de alimento al día como S. Luis Gonzaga. El querer imitar á los Santos en las cosas estraordinarias, es efecto de orgullo secreto, no de ordinaria virtud.*

9. Es un error grande el creer que las pasiones humanas sean un mal. Antes al contrario, bien dirigidas sirven de instrumen-

to para grandes virtudes. El modo de dirigirlas bien es la mortificacion: el timon guia la nave, el freno al caballo, y la mortificacion guia y rige las pasiones del hombre.

10. Hay dos especies de mortificacion: una exterior ó del cuerpo, y otra interior ó del espíritu; y entrambas deben ser ejercitadas del cristiano para parecerse al gefe de los predestinados; que es Jesucristo. Atended ahora: ¿deseais ejercitar la mortificacion sin tropiezo? Ejercitad la interior, que al decir de S. Bernardo consiste en la negacion de la propia voluntad, respeto la cual no hay razon que os escuse. *Si yo os hablo de ayunos*, escribe S. Gerónimo, *podréis responderme que vuestras fuerzas no os lo permiten; si de limosna, podréis escusaros diciendo no teneis de que darla; pero cuando os hablo de negar vuestra voluntad, no teneis pretesto alguno.*

PERFECCION CRISTIANA.

1. El cristiano no está obligado á ser perfecto, pero sí á caminar á la perfeccion; asi tal nos enseñan los Santos á practicar diligencias para adelantar en la virtud. En las cosas buenas para el alma, el no andar adelante es retroceder.

2. El modo pues de avanzar en la virtud, y por lo mismo de atender á la perfeccion, no consiste en multiplicar penitencias, oraciones y otras obras de piedad. Fué muy graciosa la respuesta que dió S. Francisco de Sáles á ciertas religiosas, las que habiendo ayunado tres dias á la semana durante un año, creían para aspirar á la perfeccion deber ayunar cuatro veces en el año nuevo, que iban á empezar. *Si para llegar á la perfeccion*, dijo el Santo, *debeis ayunar cuatro veces en el año nuevo, por la misma razon en el año que se seguirá despues, deberéis ayunar cinco veces, despues seis y siete, y así toda la semana. Por la misma razon de aumentar en la perfeccion con el aumento de los ayunos, será preciso en lo sucesivo ayunar dos veces al dia, despues tres, cuatro, y la que viva largos años deberá ayunar sesenta, ó setenta veces al dia.* Lo que se ha dicho del ayuno, aplíquese á toda obra de piedad.

3. En lugar pues de multiplicar las prácticas de piedad, que muchas veces debiendo recrear, oprimen el espíritu, procurad perfeccionar aquellas que usais cada dia, haciéndolas con mayor tranquilidad de ánimo, afecto de corazon y pureza de intencion. Antes bien cuando no podais comodamente practicar todas las obras devotas que acostumbrais cada dia, cercenadlas y haced menos, por-

que las podais practicar con tranquilidad. *El espíritu de la perfeccion*, dice S. Bernardo, *no consiste en hacer muchas y grandes cosas, sino en hacer las cosas cotidianas y comunes, pero no de un modo comun.*

4. Sobre todo aplicaos á perfeccionar los deberes de vuestro estado, en lo que está cifrada la mas sublime santidad. Mandó Dios, despues de haber criado al mundo, que todas las plantas diesen frutos, pero cada una segun su género. Toda mística planta, figura del alma, debe producir frutos de santidad; pero cada una segun su género, esto es, segun su estado. De diverso modo debieron de ser santos y virtuosos Elias en el desierto, y David sobre el solio; y aquellas virtudes que santificaron á Samuel en el templo, no pudieron santificar á Josué entre los ejércitos armados. Instruccion es esta muy importante para quien viviendo en el siglo quisiese llevar una vida claustral, y quien habitando palacios quisiese imitar á los hermitaños: los frutos serán ópimos, pero no acomodados á las plantas que los producen.

5. El fin de la perfeccion es uno solo, á saber, el amor de Dios; pero son diferentes los caminos que conducen á él. Aun los mismos Santos en muchas cosas siguieron diversos rumbos. S. Bernardo prohibió á sus

monges el consultar médicos y tomar medicinas, y S. Ignacio obedecía al médico con exactitud. Nunca víose reir á S. Benito, y S. Francisco de Sales reía en compañía de otras personas, y mostraba un espíritu de santa alegría y jocosidad. S. Hilarion juzgaba por demasiada delicadeza el mudar de cilicio, y Sta. Catalina de Sena por el contrario, solia decir que la limpieza del cuerpo era señal de la del alma. Si consultais á S. Gerónimo, os parecerá que solamente os habla de rigor; si á S. Agustin, no encontraréis mas que el lenguaje de la dulzura y amor. Así como son diferentes las fisonomías de las personas, así tambien son de diferente temple de espíritu: la gracia perfecciona gradualmente, pero no cambia su naturaleza. No conviene pues condenar las diferentes prácticas de los Santos, ni seguir las en un todo, sino decir con el Salmista: *todo viviente alabe al Señor*. Vuestro Director os dirá lo que es oportuno ó no oportuno.

6. No imagineis que no estais en el camino de la perfeccion, porque caeis en faltas y defectos. Estos se encontraron aun en los Santos grandes, los cuales sin embargo, segun dice S. Agustin, tuvieron que repetir lo del Apóstol S. Juan: *Si decimos que nos hallamos sin pecado, nos seducimos á nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros*.

Quien entró en el mundo con la culpa , dice S. Gregorio Magno , no puede sin culpa vivir en el mundo.

7. Pero muy distinta cosa es amar las faltas , del caer en ellas por flaqueza , como lo hemos declarado hablando de la confesion, núm. 14. Solamente lo primero impide la perfeccion. De aquí es que los mas doctos Padres distinguen dos especies de tibieza de espíritu , una evitable y otra inevitable. La tibieza evitable es la de quien ama al pecado ; la inevitable es la de quien cae en faltas por sorpresa ó flaqueza , y esta estuvo aun en los Santos.

8. En vez pues de turbaros por semejantes faltas , que son inevitables en nuestra naturaleza enferma, sacad de ellas el antidoto de la santa humildad. *Por esto es justamente , dice S. Gregorio Magno , que Dios muchas veces permite en los Santos muy adelantados , defectos de principiantes , á fin de que crezcan mas en el conocimiento de sí mismos , y en confianza de Dios.* Dios, dice S. Agustin , *ha juzgado mas conveniente á su infinita sabiduría sacar bien del mal , que impedir el mismo mal.* Siempre, pues, que vosotros sacaréis humildad de vuestras faltas , corresponderéis al fin sublimísimo de su inefable sabiduría.

9. Si en vosotros nace temor de que no

caminais por el camino de la perfeccion , consultad á vuestro director , y descansad enteramente sobre cuanto él os diga. Qué Santo ha habido , que no tuviese semejante temor ? Pero cada uno se tranquilizaba en la bondad de Dios , y en la obediencia de quien regia su espíritu.

10. Regularmente, no se llega á la cumbre de la perfeccion sino despues de continuo andar y largo camino. *Estatuas ha habido*, dice S. Francisco de Sales , *cuya perfeccion ha costado al artifice el sudor de mas de treinta años*. La perfeccion del espíritu es obra mas eminente. Conviene pues aplicarse á ella con tranquilidad y confianza en Dios. Siempre lograremos pronto aquello que deseamos , con tal que lo logremos en aquel tiempo que sea Dios servido dárnoslo.

PRESENCIA DE DIOS.



1. La presencia de Dios es un medio , que el mismo Dios prescribió á Abraham para ser perfecto. Conviene , por tanto , procurar esta santa presencia con dulzura y sin esfuerzos. El Dios de la paz quiere hechas todas las cosas pacíficamente y por via de amor.

2. Solamente en el cielo pensaremos con-

tinuamente en Dios; pero en el mundo no es posible. Las ocupaciones, las necesidades, la fantasía nos distraen. No es menester, pues, querer ser ángeles y bienaventurados ántes de tiempo.

3. Juzgan algunas personas no tener la presencia de Dios, porque no piensan en él: esto es un error. Si no pensais en Dios, obrais por Dios en virtud de que ántes le habeis dirigido la obra, y la obra es mas agradable que el pensamiento. Miéntas que el farmacéutico confecciona la medicina para el enfermo, quizá ni ménos piensa en el enfermo; con todo para el enfermo trabaja y suda, y su fatiga, ayuda y agrada mas al enfermo que su pensamiento. Miéntas vosotros estudiais, leéis, comeis, discurreis, no pensais en Dios, pero trabajais por Dios, y esto basta para tranquilizaros y merecer bien en toda obra. San Pablo no dice que comamos, bebamos y obremos pensando en Dios, sino con la intencion de glorificar á Dios y obedecerle, lo que se logra con la intencion que se forma por la mañana, y con otros actos de religion.

4. Usad á menudo de las oraciones jaculatorias, de las que hemos hablado tratando de la oracion, y estas sean de ordinario sobre la confianza y amor, sin esfuerzo.

5. Si se os pasa tiempo notable sin acor-

daros de Dios, ó sin aspirar á él, no os turbeis. El criado ha obrado segun su deber y con mérito suyo, cuando ha hecho la voluntad de su señor. Acordaos de que siempre se aprecia mas la obra que el pensamiento, y que el pensamiento es hecho para la obra, y no la obra para el pensamiento.

RESIGNACION.



1. En todo cuanto sucede en el mundo reconoced siempre la voluntad de Dios. Toda la malicia de los hombres y de los demonios no puede hacer que os venga alguna cosa contra la voluntad de Dios: por eso mismo, Cristo nos dice que un pelo de nuestra cabeza no caerá al suelo sin la voluntad del Padre celestial.

2. Por tanto en las enfermedades, en las injurias, en las tentaciones, en todos los casos levantad vuestro espíritu hácia el divino beneplácito, diciendo con un corazón sumiso y afectuoso: *haga de mí el Señor lo que quiera, como quiera y cuando quiera.*

3. Con esto las cosas difíciles y gravosas se sufren facilmente. Decia santa María Magdalena de Pazzi: *¿No advertis qué dulzura encierran estas palabras* VOLUNTAD DE

Dios ? Así como el leño que Moisés presentó al pueblo volvió dulces las aguas amargas, así ella endulza las cosas amargas.

4. Pero cuando faltan esta luz y esta práctica de fé, el trabajo es insoportable : por eso decia san Felipe Neri : *En esta vida no hay purgatorio, sino paraíso ó infierno ; porque quien sufre la tribulacion con paciencia, tiene el paraíso anticipado, y quien no la sufre pacíficamente, el infierno.*

5. Aunque Dios no quiere ni puede querer el pecado, con todo quiere aquel daño que del pecado del otro viene á nosotros. No quiere v. g. el hurto en cuanto es pecado, pero quiere aquel daño que procede del hurto. De aquí es que Job no atribuyó á los Caldéos, ni al fuego, ni al viento, ni al demonio, las desgracias que le vinieron, sino que las atribuyó al divino beneplácito ; porque él no miraba á la vara que le heria, sino á la mano que dirigia la vara, que era la mano de Dios, y por eso dijo : *Como ha sido del agrado de Dios, así ha sucedido : sea él bendecido.*

6. No solamente las tribulaciones nos vienen directamente de Dios, sino de él ordenadas para nuestro mayor bien. No gusta al enfermo la medicina ; pero el físico amoroso se la prescribe, porque sirve para curar su enfermedad. Vosotros pues trocáis en

quejas aquello que debiera seros motivo de agradecimiento.

7. La cruz , dice nuestro Santo , es la puerta real por la que se entra en el templo de la Santidad , ni puede entrarse por otra via. *Vale mas estar un momento en cruz , que gustar las delicias del paraíso.* La bienaventuranza de los Santos del cielo consiste en gozar de Dios; la de los viadores de este mundo en sufrir por amor de Dios: por eso Jesucristo asegura que son dichosos aquellos que lloran en el destierro , porque serán eternamente consolados en la patria.

8. He dicho sufrir por amor de Dios ; porque segun indica S. Agustin , nadie ama los males que sufre , como son los trabajos por ser trabajos ; ama sí el sufrir , esto es , ama la virtud de la paciencia , el mérito y el fruto que redunda á quien sufre. Aquella natural tendencia á vernos libres del trabajo ó afliccion , no se opone á la mas perfecta resignacion. Esta es la voz de la naturaleza , que la gracia gradualmente perfecciona , pero no destruye. Aun el mismo Cristo en el huerto , para demostrar que era hombre verdadero , pidió que pasara de él el cáliz de su pasion. No se pretende , pues , que seais estoicamente indiferentes ó insensibles , sino que seais evangélicamente pa-

cientes , y generosamente resignados. Tal piden la razon de hombre y la fé de cristiano.

SANTIFICACION DE LAS FIESTAS.



1. Todo dia debe ser santificado á gloria de Dios ; pero algunos señala, en los cuales pide culto especial : estos son precisamente los dias festivos.

2. Es necesario pues santificarlos con mas frecuentes obras de caridad , misas, sacramentos , sermones , y lecturas devotas.

3. No por eso se debe fatigar la máquina, y oprimir el espíritu con escesivas prácticas de devocion. Aun en las cosas santas son reprehensibles los excesos. Allí termina la virtud en donde comienza el exceso. Aquí debe aplicarse cuanto llevamos dicho de la oracion.

4. Conviene advertir que una visita honesta , un paseo por recreacion , una diversion razonable , siendo cosas aceptas á Dios y suponiéndolas encaminadas á él, sirven para santificar las fiestas. Lo mismo digo de las otras acciones necesarias á la vida del hombre , como el reposar , dormir , comer , pues no se oponen á las que pide en el dia de fiesta la santidad del cristianismo.

5. Digo esto para desengaño de aquellos, que neciamente se afanan para santificar los dias festivos, y mas parece que siguen las supersticiones farisáicas del antiguo sábado, que la santa libertad de espíritu, que nos ha dado Jesucristo en su Evangelio. Húyanse los extremos, así de sobrada disipacion como de sobrada oracion.

6. Si vuestras circunstancias no os permiten el asistir á la doctrina cristiana, leed cada dia de fiesta un poco de catecismo, á fin de que no se os olviden las cosas de nuestra santísima religion.

7. Si en dia de fiesta se os ofrece deber viajar ú otra ocupacion, que ni habeis elegido, ni podido prevenir, no debeis turbaros si no podeis practicar cómodamente los actos de piedad acostumbrados. En tal caso procurad el uso de las jaculatorias, de las que hemos dicho que suplen la falta de todas las demas oraciones.

8. Advertid por último, que la fiesta se puede santificar tambien con el acto de oír una sola misa, mayormente por aquellas personas que están obligadas á guardar la casa, cuidar de los hijos pequeños y asistir á enfermos; porque se ocupan en obras dictadas por la justicia y la caridad. En tales casos la ocupacion que es santa, equivale á muchas oraciones. No hablo de los enfermos,

cuya meritoria paciencia santifica todos los días.

ESCRÚPULOS.



1. Algunos mirán el escrúpulo como virtud, cuando por el contrario es un defecto de los mas peligrosos. Dice Gerson, *que á veces produce mas daño una conciencia escrupulosa, esto es, mas estrecha de lo que debe, que una conciencia relajada.*

2. El escrúpulo obscurece la mente, turba la paz, produce desconfianza, aparta de los sacramentos, altera la salud del cuerpo y gasta el espíritu. ¡Cuántos, en fin, han comenzado por los escrúpulos, y han acabado por la disolucion! Cuántos tambien han comenzado por los escrúpulos y acabado por la locura! Así habla S. Antonio, gran teólogo y maestro en la Iglesia de Dios. Huid pues ese veneno terrible de la piedad, y decid con el ilustrado S. Felipe Neri: *Ni escrúpulos ni melancolia quiero yo en la casa mia.*

3. El escrúpulo es un vano temor de pecar en donde no hay motivo siquiera de pecado. Pero el escrupuloso no cree sean escrúpulos sus temores y dudas, sino verdades: es preciso pues que consulte á su guia cuando le asalten escrúpulos.

4. El escrupuloso no ve en sí sino pecados continuos, y en Dios no ve mas que indignacion y venganza. Es menester, por tanto, acostumbrarle á considerar en Dios el atributo de que hace mayor ostentacion, cual es el de la misericordia. Este debe ser el objeto de sus pensamientos, meditacionnes y afectos.

5. El único remedio para los escrupulosos, es una entera y generosa obediencia. Decia S. Francisco de Sales, *que nuestra oculta soberbia produce la continuacion de los escrúpulos, porque se quiere preferir nuestra opinion á la de nuestra guia espiritual. Obedeced pues, concluye el Santo, no haciendo otro racionio que este: debo obedecer, y seréis curado de esta espantosa enfermedad.*

6. Los hijos tristes y angustiados hacen disfavor al Padre celestial, como quien enseña ser de mal servir un Dios de amor y de bondad infinita.

OBEDIENCIA EXACTA AL DIRECTOR.



1. De poco aprovecharán para perfeccionar vuestro espíritu las prácticas devotas, si no prestais una exacta obediencia al director, en quien no debeis escuchar las pala-

bras de un hombre , sino la voz de Dios. *Todo anda seguro con la obediencia , y todo es sospechoso sin ella , dice san Francisco de Sáles.*

2. Ténganse siempre á la vista las siguientes espresiones del mismo Santo. *Comer y reposar por obediencia es mas grato á Dios , que las vigiliass y ayunos de los anacoretas sin el ausilio de tal virtud. Comer por obedecer , esto es , por hacer la voluntad de Dios , es mas meritorio que sufrir la muerte sin tal intencion. Quien se juzgue inspirado de otra suerte y rehuse obedecer , es un impostor. Hasta aquí el Santo.*

3. Son enemigas de su paz , y por lo tanto de sí mismas , aquellas personas que buscan atraer al director á su modo de pensar y querer. Este es un orgullo tanto mayor , cuanto ménos conocido. No debe jamás el viagero enseñar el camino á quien le guia , ni el enfermo recetar los remedios al médico.

4. *Antes al contrario , dice S. Francisco de Sáles , conviene contentarse con saber del director , que se camina bien , sin pedirle la razon.*

5. Gravád en vuestra memoria la distincion que hace nuestro Santo entre el director y el confesor : *Al director se le descubre toda el alma , y al confesor , solo aquello que es pecado. Quiere pues el Santo que ni un*

átomo quede en nuestro espíritu, que no sea manifiesto al director.

6. Con esta filial confianza, y pronta universal y constante obediencia á quien os dirige, lograréis una maravillosa paz en el corazón: con poca fatiga adquiriréis muchos tesoros de gracia, y seréis tanto mas grande á los ojos de Dios, cuanto mas obediente á quien os habla en su nombre.

ESPERANZA CRISTIANA.

1. *Bienaventurado el hombre que espera en Dios*, dice el Espíritu Santo. La falta de esperanza produce la poca virtud.

2. Acordaos bien de este documento: *Quien nada espera, nada obtiene; quien poco espera, poco obtiene; quien todo lo espera, todo lo obtiene.*

3. La misericordia de Dios es infinitamente mayor que todos los pecados del mundo. No conviene, por lo tanto, pararse en nuestras miserias, sino ir siempre al encuentro de la divina misericordia.

4. Dice pues muy bien Sto. Tomás de Villanueva: *De qué teméis? El Juez que debiera condenaros es Cristo Jesus, que murió en una cruz para salvaros.*

5. Nuestras miserias y pecados deben

desagradarnos; pero no espantarnos, ni hacernos perder el ánimo. Cuando Pedro dijo á Cristo que se apartase de él porque era pecador, Cristo le contestó que no temiese. *En las divinas Escrituras, dice S. Agustin, la esperanza y el amor siempre son preferidos al temor.*

6. *Nuestras miserias, dice S. Francisco de Sales, forman el trono de la divina misericordia; porque si no hubiera miserias que compadecer y pecados que perdonar, Dios sería misericordioso en sí mismo, pero no fuera de sí, pues no habria con que ejercitar su misericordia. Por eso Cristo dice clara y terminantemente haber venido al mundo no para los justos, sino para los pobrecitos pecadores.*

7. Aunque Dios no ama nuestras faltas, ama sí nuestras personas. A una madre amorosa le desagradan las enfermedades del hijo; pero ama al hijo, le tiene compasion y le ayuda: ántes cuanto mayor es la enfermedad del hijo, tanto mayor es la asistencia que le presta la madre.

8. *Tenemos un amoroso Pontífice dice S. Pablo, que sabe compadecer nuestras enfermedades. Este es Jesucristo, nuestro hermano y mediador. Cuanto mas enfermo me siento, tanto mas confio en él médico soberano.*

9. No os turbeis sobre el destino de

vuestra predestinacion : él está en manos de Dios , y por lo mismo está mejor que en las vuestras.

10. *Quien teme con demasía el ser condenado , dice S. Francisco de Sáles , demuestra tener mas necesidad de humildad y sumision , que de razon.*

11. Por eso , tentado de desesperacion san Bernardo respondió al demonio : *Yo no merezco el paraíso , pero Jesucristo lo ha merecido por mí : él no tiene necesidad de sus merecimientos ; él los ha cedido á mi favor , y yo me salvaré en ellos y por ellos.*

12. En vez de desconfiar , estended vuestros deseos á cosas grandes y á heroicas virtudes ; porque segun dice santa Teresa , *Dios es amigo de las almas generosas , con tal que desconfien de sí mismas. Procura el demonio que se crea ser soberbia el tener grandes deseos y el querer imitar á los Santos ; pero no cedais á sus engaños. Da grandes fuerzas el aspirar á altos términos ; y por otra parte el demonio se rie de las almas irresolutas y pusilánimes. Hasta aquí la seráfica Sta. Teresa.*

TENTACIONES.



1. *Si somos tentados es señal de que Dios nos ama , dice el Espíritu Santo. Los mas*

estimados de Dios han sido los mas tentados. Dijo el Angel á Tobías: *Porque fuiste acepto á Dios, fué necesario que la tentacion te probase.*

2. No pidais á Dios que os libre de la tentacion; pedidle sí la gracia para vencer en la tentacion, y de hacer su santísima voluntad. Quien rehusa combatir, no quiere ser coronado. Fiaos de Dios, y Dios combatirá en vosotros, con vosotros y por vosotros.

3. *Las tentaciones son del demonio y del infierno*, dice S. Francisco de Sales; *pero las aflicciones que en ellas sentís, vienen de Dios y del paraíso. Las madres son de Babilonia, pero las hijas de Jerusalem. Despreciad pues las tentaciones y abrazad las aflicciones con que Dios quiere purificaros y coronaros.*

4. Dejad soplar el viento, y no creais que el rumor de las hojas sea el estrépito de las armas. Es cierto que un padre infinitamente amoroso, cual es Dios, no permite que sus hijos sean tentados, sino para su mayor mérito y lauro.

5. Cuanto mas dura la tentacion, tanto mas indica de que no habeis consentido. Dice muy bien S. Francisco de Sales: *Si el demonio sigue batiendo á las puertas de vuestro corazon, es señal de que no ha entrado. El*

enemigo no mueve estrépito de armas, ni dá batalla al rededor de aquella fortaleza que ya tiene en su poder. Si la batalla continúa, es prueba cierta de que continúa la resistencia.

6. Vosotros temeis ser vencidos en el mismo acto que sois vencedores. Vuestro temor nace de confundir el sentir con el consentir, la imaginacion con la voluntad, el sentir la tentacion, con el consentir la tentacion. La imaginacion de ordinario no depende de vuestra voluntad. Estaba S. Gerónimo retirado en el desierto, y su imaginacion lo arrastraba á ver las matronas romanas que danzaban; tenia frio su cuerpo por la penitencia, y llevaba en el seno un molesto incendio por el fuego de la concupiscencia. Padecia el Santo en estas feroces batallas, pero no consentia; era afligido, pero no culpable; ántes bien cuanto mas padecia, mas merecia.

7. Por esto decia S. Antonio Abad : *Os veo, porque la fantasía representa tambien lo que no se quiere; pero no os miro, porque la voluntad no lo acepta, ni lo agradece. El pecado, dice S. Agustin, en tanta manera es voluntario, que si no es voluntario, no es pecado.*

8. El deleite del sentido y la fuerza de la fantasía son tal vez tan vehementes, que

parecen atraerse el consentimiento de la voluntad, mas no es así: la voluntad es paciente, pero no consenciente; es combatida, pero no vencida. Esa es la ley de los miembros, de que habla S. Pablo, la cual repugna á la ley del espíritu: hace experimentar ó sentir aquello que no se quiere; pero no se quiere todo cuanto se siente.

9. Muchas veces Dios no os deja conocer el no haber consentido en la tentacion con el fin de que os atengais á lo que os prescribe la obediencia. Cuando pues el director os dice que no habeis consentido, le debeis creer sin sospecha, y quedaos sin el temor de que no os ha entendido, ó conocido, ó de que no os habeis bien explicado. Esos son temores del demonio para quitaros el mérito de la obediencia. Si se hubiera de hacer caso de tales temores, todo acto de obediencia seria ilusorio, como se ha dicho ya, ni se miraria á Dios en la persona del director.

10. Para cometer un pecado mortal son necesarias tres cosas: 1.^a materia grave: 2.^a pleno conocimiento del entendimiento: 3.^a plena malicia de la voluntad. Estas reflexiones servirán para tranquilizar vuestro corazón, cuando se os aparezca algun temor de haber pecado; porque en un alma que teme á Dios, con mucha dificultad se reúnen estas

tres condiciones. No obstante la tranquilidad mas estable es la que viene de la obediencia.

11. En las tentaciones contra la fé y pureza, no os entretengais en hacer actos contrarios directamente, sino dad una mirada amorosa á Dios sin hablar de la tentacion, ni con el mismo Dios, para demostrar que no haceis caso de esa idea: ocupaos en cosas exteriores, y proseguid haciendo lo que tenéis entre manos sin turbaros de nada, ni responder al enemigo, con si no fuerais tentado. Así conservaréis la paz del corazon, y el enemigo quedará confuso.

12. Aunque la tentacion durára toda la vida, no os turbeis: crecerá con eso vuestra corona. Sed sobre todo firmes en despreciar las tentaciones y al tentador. Advierten los mas doctos Teólogos y Padres de espíritu, que el desprecio de la tentacion es mas eficaz que el de las palabras. Leed con atencion los capítulos 3.º y 4.º de la parte IV de la Filotea, que os darán grande luz y consuelo.

VESTIDOS Y ADORNOS.



1. Los vestidos están ordenados á tres fines: 1.º al recato de la modestia: 2.º á

resguardarse en las molestas estaciones: 3.º á adornarnos con sobriedad y aseo, segun se esplica S. Pablo.

2. Los adornos deben ser proporcionados al respectivo estado, y entonces, dice Sto. Tomás, pertenecen á la virtud de la verdad, manifestándose con los exteriores vestidos y adornos la condicion de la persona.

3. Evítense los dos extremos de sobrado afan por lo esquisito, y de sobrada negligencia. El afan por lo esquisito se opone á la moderacion cristiiana, y la negligencia se opone al órden, el cual pide que cada uno viva y vista conforme á su estado; Ester de reina, Judit de matrona, Abigail de señora, Agar de esclava.

4. Los vestidos indecentes son propios de las mugeres sin honor. No supongo pues que puedan usarlos las mugeres honradas y honestas, para quienes escribo. Pero como el abuso en esta materia es grandísimo, y quizá hace aparecer la luz del relámpago por la del sol, observad las siguientes reflexiones, que podrán servir de preservativo.

5. Ninguna costumbre en contrario puede cambiar la naturaleza de las cosas, y hacer lícito aquello que es en sí deshonesto, y por lo mismo esencialmente pecaminoso; de otra suerte se podria escusar todo pecado.

habiendo costumbre de pecar en todo género. El pecado de otros no puede excusar vuestro pecado ; y si hay costumbre de pecar , tambien hay costumbre de ir al infierno. Mejor es salvarse con los pocos , que condenarse con los muchos.

6. Cuando en el tocador os aderezais delante del espejo , seguid el sabio consejo de Sócrates , que puede ser usado tambien de una virtuosa cristiana. *Si mirándoos al espejo , dice aquel , reparais que sois hermosa , decios á vos misma , es menester cultivar el alma para que la belleza del espíritu no sea inferior á la del cuerpo. Si empero reparais que sois fea , decid con garbo : conviene redoblar la cultura del espíritu á fin de que la doble hermosura del alma supla la del cuerpo.*

HUMILDAD.



1. Pocos son los que tienen una idea exacta de esta virtud , porque se suele confundir con la debilidad y con el abatimiento.

2. La humildad consiste en atribuir á Dios lo que es de Dios , á saber , todo bien ; y en atribuir á nosotros lo que es nuestro , esto es , todo mal. Si el viento de la gracia sopla , me levanto á lo alto ; si el viento

cesa , vuelvo á caer en tierra hecho un vil barro y pisado de los transeuntes.

3. Así como Dios sacó todas las cosas del caos de la nada , así del conocimiento de nuestra nada y de nuestra debilidad quiere levantar los fundamentos de nuestro espiritual edificio. Por eso decia S. Buenaventura: *A fin de que Dios lo sea todo , á mi nada se me dá el ser nada.*

4. El verdadero humilde cayendo en alguna falta se arrepiente de veras , pero no se turba ; porque no se maravilla de que la miseria sea misera , la debilidad sea débil , la enfermedad sea enferma ; ántes por el contrario , da gracias á Dios de que no haya caído en faltas mayores. De aquí es que Sta. Catalina de Génova viendo que habia caído en algun defecto , solia decir con tranquilidad: *Hierba de mi huerto.*

5. Este documento es de tanta importancia , que S. Francisco de Sales escribe : *Hemos de soportar nuestras imperfecciones para adquirir la perfeccion : la humildad crece con este sufrimiento.*

6. Algunos para ser humildes no quieren reconocer en sí mismos ningun bien ni habilidad. *Antes al contrario , dice Sto. Tomas , el reconocer los dones produce reconocimiento hácia el dador.* Los jumentos y mulos muchas veces van cargados de oro y de

preciosos aromas , que llevan sobre sus espaldas , sin que por eso dejen de ser brutos animales. El mayor número de gracias recibidas no es mas que una mayor deuda en quien las recibe.

7. Naturalmente mas agrada la alabanza que el vituperio. Esto no es mal alguno , porque es un deseo de nuestro invencible apetito. Basta solo referir la alabanza á quien se debe , á saber , á Dios , cuyos dones son alabados en nosotros, y por los cuales nuestros deberes se aumentan para con él.

8. El alma verdaderamente humilde es la mas generosa. Cuanto mas desconfia de sí misma , tanto mas confia en Dios , que la da valor , diciendo con S. Pablo: *Todo lo puedo en el Señor que me conforta*. Por eso enseña Sto. Tomas , que la humildad cristiana es principio de la magnanimidad. Quien se retira de las obras saludables , aunque grandes y luminosas , para las cuales lo llama Dios , no es humilde, sino pusilánime y receloso. La obediencia , pues , es el medio mas seguro para conocer los llamamientos de Dios.

9. Cuanto mas nos adelantamos en la práctica del bien , tanto mas debemos temer la vanidad. Los otros vicios se alimentan de los pecados , la vanidad se alimenta tambien de las mismas virtudes. El mas sublime en-

tre todos los ángeles , Lucifer , -por vanidad vino á ser el mas malo entre los demonios. Un medio poderoso para apartar la vanidad será la sabia reflexion , que repetia muy á menudo S. Francisco de Sáles diciendo : *Los males que yo hago , son verdaderamente males y verdaderamente mios; pero el bien que obro, no es puramente bueno , ni puramente mio.*

10. El humilde no desprecia á nadie , aunque sea gran pecador ; el pecador puede convertirse y ser grande en el cielo, y nosotros podemos caer y ser esclavos para siempre en el infierno. Judas fué grande apóstol, Pablo perseguidor de la Iglesia , y no obstante ¡qué mudanza tan asombrosa no sufrieron !

11. Atended á no confundir la falsa con la verdadera humildad. La humildad verdadera procura esconder las otras virtudes , y aun mas á sí misma. El que quiere parecer humilde , es el mas soberbio.

12. Es laudable pues , y tal vez necesario , el manifestar los dones recibidos de Dios, y el bien obrado con su gracia, siempre que lo pidan la gloria del Señor y el provecho de las almas. A este fin san Pablo publicó sus revelaciones y sus apostólicas fatigas.

13. Conservad por último las siguientes sentencias de las sagradas Escrituras y san-

tos Padres : *La presuncion es hija de la locura , la humildad de la sabiduría : aquella es propia de almas viles , esta de almas grandes. El hombre orgulloso es esclavo de sus pasiones ; el hombre del Evangelio es señor de ellas. Quien sabe ser humilde segun el Evangelio, es el mas sabio de entre todos los filósofos , el mas generoso de entre los hombres. Ningun soberbio en el paraíso , ningun humilde en el infierno.*

OBEDIENCIA.



La obediencia , que en sentir de los Padres debe ser la directora de toda práctica virtuosa , se debe inculcar en el principio de todo documento , reteniendo las cosas siguientes.

1. El que obedece al Sacerdote del Señor, no obedece á un hombre, sino á Dios , que dice: *El que oye á vosotros, á mi me oye.*
2. *Ni un solo obediente se ha condenado, ningun desobediente se ha salvado.,* dice San Felipe Neri.
3. Escribe San Bernardo, que quien sigue sus propias luces y temores contra los consejos de la obediencia, no necesita de demonio que le tienta , porque él mismo es demonio para sí.
4. No se ha de temer que el prudente

director se engañe , ó que no nos conozca, ó que no nos hemos declarado bastante. Con estos temores seria ilusoria ó sospechosa toda obediencia. Si el director no nos hubiera suficientemente conocido , ó vosotros no os hubieseis explicado bastante, él os hubiera hecho mas preguntas. A mas de eso, Dios ha prometido su asistencia y sus luces á quien ocupa su lugar en la direccion de las almas , y esto basta para obedecer con presteza y simplicidad , como ordena la sagrada Escritura.

5. Dios no manifiesta el estado de nuestras almas á nosotros mismos , sino á quien debe guiarnos en su lugar. Básteos pues el saber por medio de vuestro director , que caminais bien , y que está en vos la gracia y misericordia de Jesucristo. Debeis obedecer en todo , y mucho mas en esto , de modo que dice S. Juan de la Cruz : *El no contentarse con lo que dice el confesor , es soberbia y falta de fé.*

6. El alma tiene obligacion de obedecer; luego tiene tambien obligacion de despreciar los temores que le nacen del pecado, y debe obrar francamente. *Os parecerá , dice San Buenaventura , que obrais contra la conciencia , y entónces obrais conforme á conciencia: os parecerá que pecais , y entónces adquiris grande mérito.*

7. No basta cumplir la obediencia con la obra exterior, sino que á mas es preciso cumplirla con la voluntad y con el entendimiento, queriendo lo que quiere la obediencia, y creyendo aquello que la obediencia manda creer. Sabed, pues, que en la sumisión de la voluntad y del entendimiento está puesto singularmente el mérito de la santa obediencia. No puede agradar á Dios aquella ofrenda que no está hecha con el espíritu y en verdad.

8. Vuestra obediencia sea simple, pronta, franca y universal. 1.º Simple porque no debeis razonar, sino hacer esta sola reflexion, *debo obedecer*: 2.º pronta, porque obedecéis á Dios: 3.º franca, porque quien obedece á Dios, no puede errar: 4.º universal, porque la obediencia se estiende á todo cuanto no es pecado.

9. El confesor y el director depositario de vuestra obediencia, sea cual debe ser: á saber, lleno de caridad, hombre de bien, docto y prudente. Es muy importante sobre este punto leer la *Introducción á la vida devota de S. Francisco de Sales*.

10. Advertid por fin, que se puede tener un sacerdote por confesor, y otro por director. ¿Cuántas almas dirigia S. Francisco de Sales con sus consejos y con sus cartas, de las que no era confesor ordinario? *Al*

director, dice nuestro Sto., *se manifieste toda el alma, al confesor aquello solo que es pecado*. Méenos basta para el cargo de confesor: las grandes cualidades se han de buscar en el director.

CELO.



1. El celo en las almas es virtud sublimísima; pero son grandes los errores y pecados que se cometen con el título especioso de celo. *Jamás se obra tan tranquilamente el mal*, dice S. Francisco de Sales, *como cuando se cree falsamente obrar por la gloria de Dios*.

2. También los Santos alguna vez se deslumbraron en tan delicada materia, como vemos en los apóstoles Santiago y S. Juan reprendidos de Cristo, porque querían bajase fuego del cielo contra los samaritanos.

3. Conviene pues examinar atentamente el tino de esta excelente virtud, porque son mas las monedas falsas que las verdaderas. Hay celo imprudente, presuntuoso, injusto y falaz. Examinemos tan fatales desvíos con la aplicacion de la práctica.

4. En toda especie hallaréis alguna espina, porque todo campo, aun el bueno, produce alguna yerba mala. El celo impru-

dente bajo el pretexto de quitar la espina, muchas veces la introduce mas, y hace la Haga mas profunda y dolorosa. Es menester ser sabiamente reflexivo. *Hay tiempo de hablar y tiempo de callar*, dice el Espíritu Santo. El celo que se guia por la ciencia, no habla sino cuando conoce que el hablar será mas útil que el callar.

5. Otros desplegan su celo en otras familias sugiriéndolas reformas y providencias, de que nacen amarguras y rivalidades; y de este modo el remedio que se aplica, porque es imprudente, viene á ser mas funesto que la misma enfermedad que quería curarse. *El primer celo*, dice S. Bernardo, *es nuestra propia reforma, y rogar humildemente por la de los otros*. Es grande presuncion querer hacer el oficio de apóstol en casa ajená, cuando aun no somos buenos para ser útiles discípulos en la nuestra. No se prohíbe el celar el bien de otros; solo se prohíbe el hacerlo imprudentemente.

6. Otros tambien por celo quisieran que todos siguiesen la práctica de sus devociones. El que es devoto de Jesucristo ó del divinísimo Sacramento, quisiera que todos pasaran largas horas á los pies del crucifijo, ó del Señor sacramentado. Quien visita enfermos y frecuenta hospitales, quisiera que todo el mundo usara de esta escelente práctica. El

celo sobre este particular no es perfecto. *Marta y Magdalena son dos hermanas, dice S. Agustin, y la una contempla y la otra se fatiga trabajando. Si entrambas hubieran contemplado, ninguna hubiera dispuesto la comida para Cristo y sus discipulos. Su contemplacion obligara al ayuno á su Maestro.*

Lo mismo debe entenderse respecto las demás obras de piedad. Cada uno debe seguir el impulso de la gracia divina; ni el ojo que ve y no escucha, debe quejarse del oido que escucha y no ve. *Todo espíritu alabe al Señor, dice el Profeta.*

7. Siempre será falso aquel celo que os guia á acciones, las cuales aunque luminosas, no son conformes á nuestro estado, y producen desobediencias, disturbios ó incomodidades en la familia. Las cosas mas santas no son aceptas á Dios siempre que no estan en consonancia con los relativos deberes de vuestro estado.

8. S. Pablo reprendió á aquellos cristianos que se gloriaban con preferencia de sus maestros y directores, llamándose unos discipulos de Pedro, otros de Pablo, otros de Apolo. *¿Por ventura, les dijo, Cristo está dividido entre vosotros? ¿Por ventura Pablo fué crucificado por vosotros? ¿Estais acaso bautizandose en su nombre?* Esta misma reprehensible debilidad se ve no pocas veces re-

producida entre personas virtuosas por otra parte, las cuales por exaltar á sus directores como los mas santos y mas doctos, no tienen escrúpulo en menospreciar á los otros. Cada uno es aquello que quiere Dios, y nosotros no tenemos las balanzas del Santuario para examinar los grados de la santidad y ciencia ajenas. Si teneis un buen director, dad gracias á Dios por vuestra buena fortuna, y á él prestadle respeto y obediencia, pero no os hagais juez del mérito de otros. El disminuir la alabanza debida á otra persona, es una murmuracion, tanto mas de temer cuanto ménos temida.

9. *Si vuestro celo es amargo*, dice Santiago, *no es ya ciencia que venga de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica*. Retengan bien estas palabras apostólicas las personas que hacen profesion de devocion, y se muestran tan fáciles para la cólera y ásperas en su modo de proceder, por lo que vulgarmente son llamadas: *ángeles en la iglesia y demonios en casa*.

10. Tanto mas laudable será el celo, cuanto mas amable y sufrido. El es hijo de la caridad: debe pues asemejarse á su madre, la que segun san Pablo *es paciente, benigna, no ambiciosa, ni tampoco interesada*.

11. *Vuestro celo*, dice S. Francisco de Sales, *no os haga jamas demasiado precipita-*

dos en dar la correccion á otro , la cual se ha de hacer en circunstancia oportuna. Si diferis la correccion, estais siempre á tiempo de hacerla; pero si corregis inoportunamente, aumentais el mal que habiais intentado quitar.

12. Debeis pues celar cuanto sea posible el bien del prógimo ; pero vuestro ceño , segun la doctrina de los Padres , tenga la verdad por base , la compasion por compañera, la dulzura por guia y la prudencia por maestra y directora.

FUGA DE LA MURMURA-

CIÓN.



1. Hay en el mundo muchas escuelas en que se enseña el bien hablar, y escepto la de Cristo , ninguna el bien callar. Si en esta escuela aprendiescis á callar, aprendierais tambien á bien hablar , esto es , en consonancia con la caridad del prógimo , y de ahí á huir en primer lugar de la murmuracion.

2. Esta consiste : 1.º en imputar el mal falsamente al prógimo : 2.º en aumentar el verdadero : 3.º en manifestar el mal oculto sin legítimo motivo de necesidad, ó de relevante utilidad : 4.º en interpretar malamente el bien : 5.º en negar , ocultar ó disminuir la alabanza debida á otro.

3. Acostumbraos á no hablar de otros negocios, sino de los que os pertenecen. Bastante tenemos que hacer en nuestra casa y en nuestro rededor, sin que tengamos necesidad de abrir nuestra boca sobre negocios ajenos. Esta será una medicina que preservará de la murmuracion.

4. Cuando Pedro preguntó curiosamente á Cristo, qué destino daria á Juan, Cristo le dió aquella famosa respuesta: *¿Qué te importa? tu sígueme.* Así debeis responderos á vos mismo cuando la curiosidad os escite á saber ó juzgar las acciones de otras personas: *¿Qué me importa eso?*

5. Peca igualmente quien oye murmurar con placer, que quien murmura con malicia, sin otra diferencia entre los dos, dice S. Bernardo, que esta: *Quien murmura con malicia tiene el demonio en la lengua, y quien oye murmurar con placer tiene el demonio en la oreja.*

6. He dicho *quien oye con placer la murmuracion*, porque si oís murmurar sin aprobar la murmuracion, no sois consenciente, y por lo mismo ni delincuente.

7. Advertid que el mal que oís del prógimo, puede ser bastante público y verdadero, aunque vosotros lo ignoreis. En tal caso, ni peca quien habla, ni tiene obligacion de corregir quien escucha. Por otra

parte (cuando no os conste lo contrario) no debeis pensar mal del prógimo, ni suponer que él diga aquello que es falso, ó publique lo que está oculto.

8. No hay obligacion de corregir al murmurador cuando de la correccion no se espera fruto. La correccion es medicina, de la cual no se usa cuando no se espera alivio para el enfermo.

9. Tambien debeis advertir que la virtud no consiste en callar: si así fuera, los mudos serian los mas virtuosos. Consiste esta en hablar debidamente, á saber; en donde, cuando, como y con quien conviene. Tened presente lo que se ha dicho sobre la conversacion.

RESPETOS HUMANOS.

1. Conviene respetar las personas, pero no sus pasiones. Sus palabras no os han de hacer retirar, ni retardar un punto en la piedad.

2. Sea por lo tanto notorio á todos, que vosotros buskais solamente la gloria de Dios, el bien del prógimo y las leyes de la honestidad. Pero esto debe practicarse con una decision franca, y al mismo tiempo modesta y urbana. Respeto á la presente ma-

teria merecen ser leídos los capítulos 1 y 2 de la IV parte de la Filotea.

MÉTODO EN LOS PROPÓSITOS.



1. No conviene abrazar muchas prácticas virtuosas á un solo tiempo, sino separada y sucesivamente, comenzando con vencer la pasión que parece dominante en nosotros.

2. Se llama dominante aquella pasión en la que se cae con mas frecuencia y es como raíz de las otras faltas: cortada la raíz quedan cortados los retoños.

3. La pasión dominante se ha de combatir á la manera que un valeroso general combate una plaza enemiga, esto es, por grados.

4. Por ejemplo, si vuestra pasión dominante es la cólera, proponed primeramente el no hablar siempre y cuando os veais movido de la cólera; y este propósito renovadle dos y tres veces al día, pidiendo perdón si acaso hubieseis faltado en él.

5. Cuando vieseis que ya cumplis ese propósito con facilidad, pasad á otro, como seria el de alejar con prontitud todo pensamiento de inquietud y de enfado: des-

pues, de no quejaros de las personas que os son molestas; luego, de gastar buen modo con vuestros contrarios; y por último, de reconocer la voluntad de Dios aun en las cosas que os son adversas, y de darle gracias por hacernos partícipes de su precioso cáliz y de su amorosa cruz.

6. Algunos Santos aconsejan el usar algún pequeño acto de mortificación, ó hacer un acto de confianza ó de amor de Dios, cuando se conoce haber saltado al propósito. Si se hace esto, no conviene creerlo un deber, ni tomarlo á manera de lazo, ni pensar se cometa falta cuando se deja.

7. Cayendo en cualquiera falta ó culpa, sea la que fuere, decid prontamente: *Señor yo he obrado como quien soy, pecando: haced vos de lo que sois, perdonando: os doy las gracias de que no haya obrado peor, pues en cuanto es de mi parte estaba dispuesto á mayor caída.* Despues no se piense mas por entonces en la falta que se cometió.

8. Este mismo método progresivo, que se ha indicado para vencer las pasiones, conviene guardar para adquirir las virtudes. Es menester comenzar por proponer y exigir las cosas mas fáciles, y de ahí por grados pasar á las mas difíciles.

9. Los propósitos de cosas demasiado generales, v. g. de guardarse de faltas de

lengua , de paciencia , de castidad , de ordinario aprovechan poco ó nada.

10. Finalmente nuestro amor propio , segun S. Francisco de Sáles : *Es un grande embrollador , que quiere siempre abrazar mucho , y despues nada perfecciona.* La regla de la prudencia y de los Santos es abrazar poco de una vez , y perfeccionarlo gradualmente.

BREVES REFLEXIONES

Á MANERA DE MEDITACIONES

SOBRE LA CONFIANZA EN LA DIVINA MISERICORDIA
PARA TODOS LOS DIAS DE LA SEMANA.



Presuncion y desconfianza son dos impedimentos para recibir los dones de la divina misericordia. Yo no hablo aquí á ciertas almas viles y presuntuosas , que quieren proseguir ultrajando á nuestro amoroso Padre celestial, cabalmente porque este Padre es bueno y piadoso. Quiero sí fortificar la flaqueza de muchas almas , que mas se paran en considerar su propia enfermedad que la divina clemencia ; por eso mismo temen en donde no hay motivo de temer.

REFLEXION PARA EL DOMINGO.

1. Todos los atributos de Dios son igual-

mente infinitos; pero los efectos de la misericordia son mucho mas copiosos; de donde S. Pablo llama á Dios *rico en misericordia*... ¿Cómo pues no se deberá mucho mas confiar en la bondad de Dios, que temer por causa de su justicia? Él se llama Padre de misericordia y de perdon, y no Padre de justicia y de castigo.

2. Asi nuestras miserias forman el trono de la divina misericordia. Si no hubiera miserias que compadecer, y pecados que perdonar, Dios seria misericordioso en sí mismo, pero no fuera de sí, porque no habria con quien ejecutar su misericordia. ¿Y será posible querais espantaros mas de vuestros pecados que confiar en su clemencia?

3. Cuanto mas son en número y gravedad nuestros pecados, tanto mas glorificadas son la divina omnipotencia y bondad en borrarlos...

PARA EL LUNES.

1. Se teme de la justicia de Dios; pero esta se halla plenamente satisfecha por Jesus humanado.... Antes la satisfaccion es infinitamente mas grande que la deuda de todos los pecadores.... ¿Porqué pues se teme sobradamente á un Dios justo y ofendido, despues que ha sido satisfecho y desarmado por un Dios piadoso?

2. Dios padre ha cedido la facultad de Juez á su Hijo humanado, esto es, á quien es nuestro hermano, amigo, Salvador.... ¿Deberá pues condenaros quien murió en una cruz para que no lo seáis, ántes sí perdonado y salvo?

3. Es cosa mas fácil el que un pecador se haga justo, que el hacerse hombre un Dios.. Hizo Dios lo que era mas difícil para justificaros y salvaros.

PARA EL MARTES.

1. Protesta el Dios humanado haber venido al mundo no para los justos, sino para los pecadores.... No le llamó nuestra inocencia, sino nuestra culpa. Porque Adán pecó, el Hijo de Dios encarnó... El vernos culpados fué el motivo de querernos ver Dios redimidos .. ¡O bondad inefable! Pero por la misma razon ¡O inefable malicia de quien no confía en tanta bondad!

2. De innumerables medios se valió Jesucristo para alentarnos á la confianza... Se hizo hombre para padecer con nosotros.... se hizo infante para darnos fácil acceso hácia él.... pobre para enriquecernos, víctima para purificarnos, médico para proporcionarnos la salud. ¿Y aun se dará entrada á vanos temores en medio de pruebas de

tanto amor, y de motivos de tanta confianza?

3. ¿Quién podrá mirar à un Dios que vierte lágrimas sobre los castigos de Jerusalén, suspira sobre el sepulcro de Lázaro, llora con Jeremías la pérdida del alma, y no prometerse el perdón de quien desea concederle con inas ansias que nosotros deseamos alcanzarle?

PARA EL MIÉRCOLES.

1. Basta solo considerar la conducta que Jesús observó en el mundo, para prometérselo todo de su clemencia.... El trata con los pecadores, come con los pecadores, y de ellos se sirve.... Lo murmuran por eso los Fariseos, y él los llama ciegos y guías de ciegos. .. Ciego pues será quien no se compadece de los pecadores.... Y mucho mas ciego el pecador que no confía, y no se promete la salud de su Salvador.

2. Dice Pedro á Cristo que se aparte de él, porque es pecador.... Y Cristo le contesta que no tema. ¿Y vosotros queréis aun tener aquel temor que Cristo manda no tener?

3. No os turbe el gran número de los pecados.... Cuanto mas grande es la enfermedad, tanto mas grande se deja ver el mé-

dico que la sana.... El rico virtuoso en la distribucion de sus limosnas, siempre prefiere al pobre mas necesitado.... Un hospital fabricado para los pobres, no se cierra á los mas miserables: ántes al contrario, estos son preferidos á los demás..

PARA EL JUEVES.

1. Jesucristo siempre ha preferido los pecadores arrepentidos á los inocentes. .. El hijo pródigo arrepentido, es mas honrado en su regreso, que el otro hijo que siempre habia sido obediente á su padre.... El buen Pastor que deja en el aprisco las ovejas obedientes para ir en busca de aquella sola descarriada, son símbolos de esta verdad, que debe en gran manera consolarnos á nosotros, pobres pecadores.

2. Pero Jesucristo no se contentó con instruirnos con parábolas; nos habló con los hechos mas luminosos. La Magdalena pecadora llega á ser la discípula mas amante y mas amada de Jesus.... Pablo, perseguidor de la Iglesia, sale el mas laborioso entre los Apóstoles.... El buen Ladron en un momento solo es canonizado y glorificado por el mismo Redentor.... Y aun se teme? Y aun se desconfia?

3. Asimismo, Jesucristo para cabeza de

su Iglesia no eligió á Juan inocente , sino á Pedro penitente , y por lo mismo pecador , para que habiendo sido primeramente culpable ; supiese despues compadecerse de los delinquentes.... Y los pecadores no saben confiar?

PARA EL VIERNES.

1. El que quiera alcanzar la verdadera y generosa confianza , fije los ojos y el pensamiento en las llagas de Jesucristo.... ellas son unas lenguas elocuentes , que piden el perdón y amor para nosotros.

2. Cuando seais tentado de desconfianza , decid al Padre celestial : *mirad en el rostro y llagas de vuestro Hijo crucificado , y dejad de perdonarme si es que podais....* ¿No es verdad que él ha merecido infinitamente mas vuestras misericordias á favor mio , que yo vuestra venganza?

3. Los emponzoñados Israelitas , mirando la serpiente de metal que hizo levantar Moises , quedaban curados de sus mortíferas heridas.... Tal representa Jesus sobre la cruz... Miradle con amor , contempladle con confianza , y seréis enteramente curado y vivificado.

PARA EL SÁBADO.

1. Asi como la confianza es el camino de de la salvacion , así la desconfianza es la via directa á la condenacion. Cain , que fué el primer réprobo del antiguo Testamento , no se condenó por haber muerto á su hermano Abel , sino por la desconfianza del perdon.... Júdas , que es el primer réprobo del nuevo Testamento , no se condenó precisamente por haber vendido á su Salvador , sino por haber desesperado del perdon de su traicion. Quién no tiembla al solo nombre de desconfianza ?

2. Esta desconfianza es la mas ingeniosa tentacion del demonio , tanto mas temible cuanto ménos temida. Pedro en su naufragio acusó al viento ; pero Cristo echó la culpa á su desconfianza , y le dijo : *Hombre de poca fé , porque has dudado ?*

3. Dios castiga con su justicia á quien no quiere aprovecharse de su misericordia.... Echaos pues en el seno de esta , diciendo con S. Agustin : *Dios sabe lo que me conviene , porque es infinitamente sabio.... puede dármele , porque es infinitamente poderoso.... quiere dármele , porque es infinitamente amoroso.... Mi cuidado pues será aspirar á Vos.... amar á Vos.... reposar en Vos.... Padre mio,*

mi Salvador , mi amigo , esposo mio , mi todo.

PERSEVERANCIA

EN LA PRACTICA DE LOS DOCUMENTOS DE TODA
ESTA OBRA.

1. En todos estos documentos no tiene parte alguna quien los ha escrito. Todos están sacados de las obras de los mas doctos Santos y Maestros de la Iglesia , y por eso mismo son certísimos.

2. Manteneos pues inmutablemente en su persuasion y práctica.

3. Si quereis aplicaros todo cuanto leeis ú ois en los discursos y sermones , jamas tendreis paz en vuestro corazon. *Quien os dirá á la diestra , quien á la siniestra* , dice S. Francisco de Sáles. La doctrina es una sola , pero son diversos los maestros y escritores. A algunos falta una doctrina mas entendida , á otros práctica , á otros piedad , claridad y precision. La mayor parte , además , hablando á la multitud exaltan la materia de que tratan , sea mortificacion , ayuno , penitencia , sin indicar el modo de practicarlas , y los motivos de las justas y necesarias dispensaciones , porque esto muchas veces es relativo á cada persona.

4. Vosotros pues haced aprecio de los buenos maestros y de los buenos libros; pero para vuestra práctica escuchad solamente á vuestra guia, y á quien os ha aconsejado segun la ciencia de los Santos.

5. A este propósito escribe S. Francisco de Sáles, que debe elegirse por guia y consejero á uno de entre diez mil, y atenerse despues inmutablemente á sus consejos.

6. Sin esta firmeza, los libros y sermones serán para vosotros un manantial de dudas espinosas y amargas inquietudes, y por lo mismo de verdadero daño á vuestro espíritu, porque aplicaréis para vosotros lo que no es para vosotros.

7. En general despues tened presente aquello que acostumbraba decir S. Felipe Neri, á saber, que él apreciaba aquellos libros cuyos autores comenzaban por *S*, esto es *Santos* (con tal por otra parte, que fuesen doctos) porque son mas ilustrados de Dios.

8. Por tanto si seguis estos documentos, tendréis por vuestra guia segura y consultor no ya á quien los ha escrito, sino á los mismos santos, Agustin, Tomás de Aquino, Felipe Neri, y señaladamente Francisco de Sáles, en quien todos admiran santidad grande, doctrina grande y grande

experiencia , que son las tres calidades mas necesarias para formar un gran maestro en la Iglesia de Dios, y una guia segura del alma.

FIN DE LOS DOCUMENTOS.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULO

CONTENIDOS EN LOS DOCUMENTOS.



	<u>Páginas.</u>
<i>Alegría del espíritu.</i>	5
<i>Caridad.</i>	6
<i>Confesion.</i>	9
<i>Comunion.</i>	18
<i>Conversacion.</i>	22
<i>Huir la precipitacion y la ansiedad.</i> .	27
<i>Leccion espiritual, y libros que deben</i> <i>leerse.</i>	28
<i>Libertad de espíritu.</i>	31
<i>Mansedumbre.</i>	36
<i>Oracion.</i>	38
<i>Penitencia.</i>	46
<i>Perfeccion cristiana.</i>	50
<i>Presencia de Dios.</i>	55
<i>Resignacion.</i>	57
<i>Santificacion de las fiestas.</i>	60
<i>Escrúpulos.</i>	62
<i>Obediencia exacta al director</i>	63
<i>Esperanza cristiana</i>	65
<i>Tentaciones.</i>	67
<i>Vestidos y adornos.</i>	71
<i>Humildad.</i>	73

<i>Obediencia.</i>	77
<i>Celo.</i>	80
<i>Fuga de la murmuracion.</i>	84
<i>Respetos humanos.</i>	86
<i>Método en los propósitos.</i>	87
<i>Breves reflexiones.</i>	89
<i>Perseverancia en la práctica de estos documentos.</i>	96



PUERTA FRANCA
DEL CIELO,
Y DESAHOGO
DE PECADORES PUSILANIMES,
ESCRUPULOSOS Y ATRIBULADOS,
QUE ANIMA Á LAS ALMAS
PARA ENSANCHAR LAS CONCIENCIAS, QUITAR
ESCRÚPULOS, DESTERRAR VANOS TEMORES,
Y CONFIAR
EN LA DIVINA MISERICORDIA.





INTRODUCCION,

Y

DISCURSO PRIMERO.

Sobre la Misericordia de Dios, que aun su Justicia debe afianzar mas la esperanza y consuelo del alma.

La propia obligacion escita la piedad á dar á luz esta pequeña obra, no para fomentar tibiezas, ni autorizar presunciones de aquellos pecadores que están dormidos en el lecho de sus deleites carnales y mundanos, sin temer á aquel Señor que tarde ó temprano castiga cualquier pecado. Escribo, pues, este breve tratado para consolar á algunas almas flacas, que ya por pusilanimidad de espíritu, ya por fuerza de la tribulacion y ya por la multitud de sus pecados, se miran próximas á desesperar de la infinita misericordia de un Dios. Han encontrado estos débiles ánimos por su desgracia consideraciones, que en vez de animarlos

y atraerlos con dulzura á un verdadero conocimiento de la piedad Divina, los han ahuyentado y aterrado con el látigo del rigor con que los confunden y los meten mas mar adentro en sus escrúpulos, sus necios temores, y acaso en desesperar de la Divina clemencia, cuando en ésta no resplandece mas que suavidad, dulzura, cariño y deseo á que llegue el pecador á sus brazos, para perdonarle amoroso, aunque venga cargado de mas pecados y mas enormes, que han cometido y han de cometer los hombres todos desde el principio del mundo hasta su fin, con tal que de veras le digan: *Pequé, Dios mio, contra Vos: perdonadme segun vuestra misericordia.* Ten, pues, ánimo, alma flaca y atribulada; no temas ni te aflijas; desahoga tu pecho, contemplando en el amor y benignidad de tu Dios, que siempre que á él te llegues con verdad contrito, te recibirá amable como Padre clementísimo, que desea limpiarte de todos tus pecados y clarificarte con los dones de su soberana gracia. No atiendas á lo que te

Dice así la Desconfianza: Si me he hecho enemigo suyo por el pecado; si innumerables veces le he ofendido; si he despreciado sus consejos y doctrinas muchas veces, ¿cómo me ha de mirar con buenos ojos? ¿Có-

mo me ha de acariciar , viendo que soy su enemigo ? ¿ Cómo es posible que me ame y me recoja entre los suyos , si me he hecho amigo del diablo ? ¿ Será posible que alcance á mi su misericordia ? Si por cierto , sí.

Oye á la Confianza : Véste así manchado ; véste así hecho enemigo de Dios por el pecado : véste en fin contrario suyo , no desconfíes , llega llorando y contrito á sus pies , y verás que en breve de enemigo te hace amigo , y de horrible é inmundo , hermoso y puro con su gracia. Oye cuan blanda y suavemente te llama , y cuan diligente te busca : por boca de Jeremias dice , hablando con tu alma : Te crié , te conservé , te redimí , te adorné con los dones de mi gracia , para hacerte mi esposa ; y tu , ingrata , me dejaste ; pero en medio de eso , para que veas quien soy yo para contigo , *con tal que te conviertas otra vez á mi , yo seré tu esposo como ántes.* (Jerem. 3.) Le quieres mas benigno ? Le buscas mas misericordioso ? Pues óyele por Ezequiel. No solo te promete perdón el clementísimo Dios , con tal que arrepentido llores ; mas tambien el olvido total de los pecados pasados ; porque como viniese contando el Profeta todo linage de maldades y pecados , añade luego : *Si el pecador hiciere penitencia de todos los pecados que hubiere cometido , y guardáre*

todos mis mandamientos, cumpliendo mi ley, vivirá y no morirá: jamás me acordaré de pecado ninguno de cuantos hubiere hecho. ¿Por ventura, quiero yo, dice Dios, siendo mi hijo, y que tanto me ha costado el redimirle, el que muera? Nada de eso: ántes deseo que lllore para que viva. (Ezech. 18.)

Confírmalo esto el piadosísimo Señor, con lo que dice por el Profeta Joel: *Convertios á vuestro Dios; porque es benigno, misericordioso, sufrido y de mucha misericordia, que no se deja vencer de la malicia. (Joel 2.)* ¿La grandeza de tus pecados te hace perder el ánimo? Pues esfuérzete la grandeza de su misericordia. Mira en cuantas maneras la encarece. Dice, que es *benigno*, y añade que es *misericordioso* para que entendamos, que no solamente nos favorece en nuestros trabajos, sino que tambien se compadece de ellos; y para que mas te alientes, dice, *que es sufrido y de grande misericordia*; ¿y con todo desesperas, pecador? ¿Qué es lo que te falta ahora, sino que te conviertas y acudas á él, que te convida?

Con la Desconfianza Suele el demonio proponer á algunos en semejantes lances un temor nécio, y es, hacerles que se atemorizen de las amenazas del castigo: háceles manifiesto que es justiciero, riguroso y airado: pero, alma, cobra ánimo, no descor-

fies; pues debes saber que aunque es Juez, es tambien tu Abogado. Vé que es un engañador nuestro enemigo, un falsario que no tira mas que á precipitarte. Oyeme pues.

Dice la Confianza: Aunque tienes á un Dios que es Juez, es tambien tu Abogado, y tal, que no se deja vencer de la malicia, pues solo se esfuerza en favorecerte. Con ser tantas veces ofendido, él mismo de su voluntad te provoca al dolor, te convida con el perdon, remite las amenazas, perdona la pena del infierno; por el castigo ofrece benignidad, y de tal manera no vuelve el rostro al pecador que se arrepiente, que ántes él mismo de su bella gracia le sale al camino, cuando se convierte; y cuando se viene convertido, le recibe con sus brazos. Esto es realmente lo que promete Zacharias: *Convertios á mi, dice y yo me convertiré á vosotros.* (Zachar 1.) ¿Qué es *convertios á mi*? Conocéid vuestra miseria, y buscad mi misericordia. ¿Qué es *yo me convertiré á vosotros*? Haciéndome al punto de castigador, ayudador: ayudaré á vuestros intentos, para qué lo que no pudiéreis acabar con vuestras fuerzas, lo alcánceis con mi favor. ¿Es esto ser no mas que justiciero? ¿Es sér riguroso y airado?

Has de saber que tienes un Dios tan piadoso, que hace gala de que sobresalga á

todo lo que ha obrado , asi en el cielo , como en la tierra su misericórdia , pues dice el Profeta : *Que el Señor es suave con todos , y sus misericordias sobre todas sus obras.*

(Psalm. 144.) ¿ Hay pues alguna cosa mas admirable , que haber criado los cielos con tantas estrellas , haber criado la tierra con tanta diversidad de animales , de arboles y de todas las cosas , haber criado tantos ejércitos de espíritus Angélicos ? ¿ Quién se atreviera á afirmar esto , si no dijera David claramente , *Que las misericordias de Dios llevan la gala entre todas sus obras?* Ahora podreis llegar á entender lo que tantas veces se repite en el Salmo 50 en que se llama grande la misericordia de Dios : llámase tambien demasiada , y no pocas veces por el nombre de multitud , encareciendo su mucha abundancia ; porque donde la miseria es grande , importa que sea grande la misericordia: como el que cuando la ofensa es de muchas maneras , es necesario multitud de misericordias. ¿ Y esto que otra cosa suena , sino una misericordia de Dios (hablando asi) demasiada y extremada ?

Y no hay que espantarnos de que tenga la misericordia demasiada , aquel que para nosotros tiene la caridad demasiada. No teme San Pablo de escribir esto á los de Epheso : *Verdaderamente , dice estábamos*

condenados á muerte eterna, como los gentiles; pero Dios que es rico de misericordia, por la demasiada caridad con que nos amó, aun con estar muertos por el pecado, juntamente con Cristo nos dió vida. (ad Ephes. 2.) Mas claramente nos dá San Juan á entender este amor demasiado del Padre para con nosotros, diciendo en su Evangelio: *Tanto amó Dios al mundo, que dió por él un solo Hijo que tenia, para que quien cree en él no se pierda mas, alcance la vida eterna.* (Joann. 3.) Y conforme á esto, dice el Apostol, escribiendo á los Romanos: *Aquel que á su propio Hijo no perdonó, ántes le entregó á la muerte por todos nosotros, ¿cómo juntamente con él no nos dió tambien todas las cosas?* (ad Rom. 8.) ¿Pues ahora por ventura no ha de parecer demasiada esta caridad tan grande, y esta tan grande misericordia?

Es así (me dirán aquellas almas poseídas de su timidéz ó pusilanimidad) es así que Dios es infinitamente misericordioso, pero tambien es infinitamente justo; y siéndolo como lo es, ¿dejará de estar irritado contra quien es tan pecador como yo? ¿Se podrá excusar de pronunciar sentencias terribles contra mí, que no merezco sino castigos? Por mas que se declamen dulzuras de su misericordia, no pueden dejar de reconocer-

se los derechos de su justicia.

Confianza : Sí, es verdad que es menester reconocerlos; mas yo pretendo persuadir que ese reconocimiento no ha de ser causa de los excesos del temor de aquellos á quienes la nimia timidez domina, y para convencerlos diré, que esa justicia misma que los asombra, es la que debe afianzar mas sus esperanzas, y es en lo que deben fundar su consuelo. ¿Qué cosa mas justa hay, que guardar una persona su palabra, y ser fiel en sus promesas? Mil veces pues, nos ha prometido Dios, que nos ha de perdonar, que seremos sus amigos bien amados, y que nos admitirá á sus carifios y á su gloria, si volviéremos á el con un corazon contrito y humillado. Cierto es que estas promesas no las ha hecho mas que de pura misericordia y bondad suya; mas supuesto que se ha dignado de obligarse á esto con su palabra, este Dios, á quien San Pablo llama fiel en sus promesas, ejecutará por la fidelidad de su justicia, lo que le movió á prometer su sola misericordia.

Hagamos alguna, aunque breve, reflexion sobre las promesas divinas. (Ezech. 17. 33.) Si el impío (dice su ~~malicia~~) hiciere penitencia de todos sus pecados, él vivirá y yo los olvidaré. En cualquier dia que el impío se convierta á mi, en ese mismo

dia su impiedad no le dañará, y le será perdonada. No hablan estas promesas solamente con los que pecan por fragilidad, ni solo con aquellos, que arrastrados de la flaqueza humana, se dejan llevar de sus pasiones: con todos los impíos habla, y esta palabra *impío* comprende todo cuanto hay de mas odioso: y así habla de los sacrílegos, de los blasfemos, de los injustos, de los hereges, de los idolatras y aun de los mismos ateístas; todos; sean sus maldades las que fueren, si de verdadero corazon con verdadera penitencia vuelven á Dios, ellos hallarán misericordia.

No dice que hallarán misericordia solamente aquellos que la piden y solicitan largo tiempo, ni solamente aquellos que la buscan y merecen con muchas buenas obras: (mas se aseguraria de este modo) pero Dios no pone mas condiciones que la rectitud de corazon para con él, ó la legítima y verdadera penitencia. No dice que la hallará despues de muchas diligencias y muchos dias de llanto, sino en el mismo dia de su conversion: el mismo Sol que viere su penitencia, verá sin anochecerse su perdon: ~~que Dios~~ Dios hacer por sí mismo, lo que en el Evangelio nos mandó á nosotros hacer; y no se pondrá el Sol sobre su ira, si no se pusiere el Sol sobre

nuestra impenitencia. Ved aquí lo que su bondad nos ha prometido, y lo que yo pido y me parece que tengo derecho de pedirle en virtud de sus promesas, y en el nombre y por los méritos de nuestro Señor Jesu-Cristo.

Pero se ha de advertir, que Dios no ha prometido jamás atender ni esperar á las inicuas dilaciones de aquellos pecadores, que pretenden sacar erradas consecuencias de las misericordias del Señor, para autorizar los pecados, y diferir de dia en dia la enmienda de su mala vida, exponiéndose á perderse para siempre.

Antes por el contrario, la misma Escritura sagrada, que asegura el perdon á nuestra penitencia, amenaza con una sorpresa repentina é inopinada, que corte el tiempo y no permita mas lugar para ella. De la misma verdad es el Señor, cuando promete su misericordia, que cuando fulmina rigores su justicia, contra él que se descuida de su bien, y se fia vanamente en que tendrá tiempo despues. Y esas certísimas verdades dichas, asi como deben consolar y alentar al pecador arrepentido, asi no pueden ser de consuelo alguno al que persiste en su malicia: y asi como deben aterrar al pecador impenitente, deben consolar y no desmayar ni turbar al corazon contrito y humillado,

antes debe estar muy persuadido , que Dios ha oído sus lágrimas , así por su infinita bondad , como por la rectitud de su justicia infinita.

Confesemos, pues, para gloria de Dios y para consuelo de aquellas afligidas almas, á quienes el nimio temor desmaya y acobarda, que sin embargo de la severidad de los juicios de Dios , el justo fiel á Dios y el pecador penitente, deben hallar en la misma justicia de Dios con que alentar y escitar su confianza. Y si la misma justicia de aquel rectísimo tribunal nos es favorable, agregándose á él las suavidades de la misericordia, nos deben hacer esperar del todo nuestro bien. ¿Qué confianza puede haber mas sólida jamás que aquella que tiene fundamento tan indefectible, como la justicia misma de Dios y su infinita misericordia? Y si la justicia misma sostiene nuestra confianza, ¿no deberemos nosotros en vez de aterrarnos de ella con demasía, esclamar con el Profeta y decir: Señor, yo me he acordado de vuestros juicios eternos y en ellos he hallado todo mi consuelo.

DISCURSO SEGUNDO.

Sobre los muchos y grandes pecados que atormentan y hacen desconfiar á los grandes pecadores.

Mucho afligen á los grandes pecadores sus conciencias, los muchos y enormes pecados, tanto, que los suelen retraer del dulce y suave acogimiento de su misericordiosísimo Dios, que por extremo los ama, y anhela que lleguen á sus piadosísimos brazos.

Desconfianza: Aquí suele trabajar mucho el demonio, porque acostumbra á atormentar á un pecador de éstos con una nécia imaginacion, diciendo entre sí: *Yo he cometido innumerables pecados, y éstos todos, no como quiera, sino feos, abominables y enormísimos: ¿cómo es posible que yo merezca perdón de ellos? ¡Oh alma! no digas tal cosa: aplátate, no llegues á desconfiar: óyeme y verás que fácilmente consigues lo que tu tanto imposibilitas.*

Confianza: Es verdad que son grandes nuestros pecados; que nuestros engaños, nuestras ingratitudes y nuestras traiciones á Dios son frecuentes, que son muchas, que son enormes y que no merecen ellas perdón

ni misericordia; es verdad que tienen mucho motivo de temblar todos aquellos pecadores que están dormidos en deleites carnales y mundanos, pero aquellas almas virtuosas, amedrentadas por su flaqueza ó aquellas que temen el pecado y desean renunciarle para siempre, con un *pésame*, dicho de todo corazon y alma, y propósito de no volver á ofender á Dios, con tal que este sea sério, firme y eficaz propósito, así de la enmienda, como de confesarse, quedan desvanecidos todos los pecados, aunque sean tan enormes, tan horribles y tan diabólicos, que aun de oírse nos estremecemos: de donde puedes inferir la gran misericordia de Jesucristo. Porque has de estar, que no hay pecado ninguno de cuantos pueden ejecutar ó imaginar los hombres, que quite la esperanza del perdon en entrañas tan piadosas; y que si son tan grandísimos esos pecados y otros aun mayores que pueda discurrir la imaginacion, aun mucho mayor es su misericordia.

No hubo en el mundo pecado mas horrible, que el que cometió Judas; y si éste se hubiera vuelto de veras á su Maestro, aun al mismo tiempo que le estaban azotando y crucificando por su culpa y traicion, le hubiera perdonado; y lo que entónces sintió mas el misericordiosísimo Señor, no fué so-

lamente al grande delito que cometió, sino la desconfianza del perdón; porque reputó al Salvador del Mundo por incapaz de poderle perdonar, y esta es una de las mayores ofensas que se hacen á su clemencia, amor y misericordia hácia los hombres; con que así, alma, no desconfíes, llega y le darás un grande día al Señor, como tambien á todos los cortesanos del cielo; porque no hay, dice el Espíritu Santo, mayor regocijo para estos y aquel, *que cuando un pecador se arrepiente de veras.*

Desconfianza: Suelen aun todavia estos grandes pecadores poner sus reparos, y uno de ellos es decir: *Yo he cometido una infinidad de pecados, de manera, que no hay hora del día que no se cuenten á centenares: ¿cómo me puedo doler de cada uno en particular?* Esta es una traza, que á mas no poder, le propone el demonio, y con tales términos, que casi se vé el pecador imposibilitado de dar salida á ellos, y entónce acontece en muchos, que imaginando imposibilidad en esto, se despechan y prosiguen en su mala vida.

Confianza: Aquí si que tienes necesidad de consejo, consuelo y desahogo; pero no te aflijas, que yo te daré remedio muy fácil. Vengo en que tengas todos esos pecados que dices, que no es capaz hagas memoria

para acordarte de ellos, ni hacer de cada uno particular commemoracion. Pues mira, como tengas al confesarlos de todos juntos una contricion general, en la cual quieras que se comprendan todos y cualesquiera pecado, de suerte, que no haya pecado ninguno que ofreciéndose en particular á la memoria, quieras excluirlo del cual no te pese, y que no desees huir de él y dejarlo, has hecho una confesion muy del agrado de Dios; porque has de saber que esta contricion general se estiende á todos y cualesquiera pecados, y aun á los de que estás olvidado y en que actualmente no piensas: pues Dios no pide que conforme al número ó especie de los pecados, sea necesario tener cada pecado su particular contricion, y así el Señor dijo á la Magdalena: *Muchos pecados la he perdonado, porque amó mucho.* (Luc. 7.) No dijo porque amó muchas veces, que ni aun la misma Magdalena en tan repentina compuncion y dolor, no pudo de otra suerte dolerse de todos sus pecados, sino en comun y juntamente. De la misma manera has de tener tu dolor de todos tus pecados, que no haya alguno que te agrade, como se te ofrezca á la memoria, ahora sea en general, ahora en particular.

Desconfianza.: Algunos hay que en medio

de tantos consejos saludables y ensanches que se les dá, aun todavia escrupulizan. Dicen : *Yo he pecado mucho, mis culpas son enormísimas ; con que necesito una contricion y un dolor, á medida de tanta maldad y enormidad: esta contricion tan grande ¿ cómo la podré yo hacer, cuando tengo un corazon tan duro, que á nada se enternece ni ablanda ? ¿ Eso te perturba ? Pues óyeme.*

Confianza : Ese acto de contricion sobrenatural, cualquiera que sea, ¿ por quien lo tienes ? dirás que por Dios ; porque te dueles de haberle ofendido. Bien, pues mira, el acto de contricion sobrenatural que se tiene solamente por Dios, le es mas acepto que otro cualquiera dolor que tuvieran juntamente todos los hombres, por su propio amor. De ti no quiere Dios mas que pongas lo que puedas dar, esmerándote á dolerte con todas tus fuerzas, y si conoces que no es contricion como quieres, como conozcas, porque esto es preciso, que es dolor sobrenatural, has dado un gran paso para que Dios te la engrandezca por su gracia santísima ; porque en esto has demostrado que te pesa de que no te peso mas de haberle ofendido. Y tambien has de advertir que es tal la benignidad de Dios, que á un pecador semejante le puede mostrar toda familiaridad, y revelarle todos los secretos que algun tiem-

po mostró á otro ; porque si le halla apto y dispuesto , no reparará mucho en que tal haya sido ántes : pues Dios es Dios de lo que halla presente ; y como halla á uno, así le recibe y le hace amistad. No mira á lo que fué algun dia , sino á lo que es ahora ; y por eso el misericordiosísimo Señor sufre de buena gana y sufrió muchos años todo el desacato é injuria que se le hace con los pecados , para que llevado el hombre algun dia al verdadero conocimiento de ellos y de la eterna caridad de Dios , le crezcan mas el amor, el agradecimiento , la reverencia y solicitud con su Criador , y se hagan mejores y se enciendan mas en la hoguera de su caridad. Me parece que es lo bastante esto por ahora , para que ensanches tu conciencia : en el siguiente discurso espero dejarte mas sosegado.



DISCURSO TERCERO.

Sobre las nécias imaginaciones de las confesiones y comuniones.

El primer paso que debe dar el pecador que desea ser amigo de Dios , es entregarse todo á él, humilde y obediente por medio de una confesion; y si le parece hacerla general,

una vez basta. Asimismo ha de huir cuánto pueda las confesiones ~~prolijas~~ y llenas de palabras, porque estas suelen perturbar la paz del corazón, y enmarañarle con algunos errores y escrúpulos, por cuánto las culpas veniales pueden todos explicarlas con pocas palabras: y por eso no recibas pena, que confesándolas en general, con propósito de hacer siempre bien y de que quieres huir todos los pecados así veniales como mortales, te basta. Tampoco te has de fatigar mucho ni turbar por estas culpas veniales, (de que no podemos estar libres, mientras vivieremos en esta vida) si no las explicases todas en la confesion; es suficiente que se digan en comun, pues solamente estamos obligados por el precepto de la Iglesia y necesidad, á confesar ~~los~~ pecados mortales y aquellos de que tenemos duda, si lo son; que los otros de muchas maneras se quitan: como por la contricion, oracion del Padre nuestro, agua bendita y otras que ya sabeis por el catecismo.

Desconfianza : He experimentado que muchos se afligen, porque no tienen dolor á su parecer en las confesiones, y les parece que de nada les sirve lo confesado.

Confianza : Deben estar estos ciertos que le tienen, porque esa misma afliccion que les molesta, es dolor : pues si él conoce que

le pesa de que se le pida por ellos, con esto queda satisfecho y contento á Dios.

Desconfianza: Ocurre no pocas veces á algunos que después que se han confesado, les vienen algunas imaginaciones y remordimientos interiores que pasan á escrúpulos: todos efectos del demonio, que pretende perturbarles aquel acto que acaban de hacer, y que no hagan el que se sigue de la comunión.

Confianza: Aquí lo que debes hacer, lo primero no afligirte: lo segundo si estás asegurado que has declarado suficientemente tus pecados en la confesion y cumplido la penitencia, no hagas aprecio de lo que se te propone, debes dejarlo humildemente á Dios. Si no obstante fuesen tenaces los remordimientos, sufrirlos con paciencia y una humilde resignacion en la divina voluntad, hasta que ella por su gracia te libre y alivie.

Desconfianza: He encontrado á algunos tan poco satisfechos de sí, que con ninguna confesion que hagan se contentan, y lo mismo es acabar de confesarse aquí, que pasar á confesarse acullá; y de una parte á otra andan siempre medrosos y tímidos, sin saberse jamás contentar, ni satisfacerse.

Confianza: Por Dios no hagas tal, á no ser que la necesidad en tales lances lo pida; porque la confesion no se debe repetir sin

necesidad : pues si has confesado como es razon tus pecados , y pafeces todavia algun remordimiento en la conciencia , has de tener entendido que harás mucho mejor , si en esta parte confiado en Dios y dando crédito á la virtud de la confesion , no confesáres de nuevo los mismos pecados, que si otra vez hicieras la misma confesion ; porque importa mucho fiar de las promesas de Dios y del mismo Dios. Y cuando el hombre hace esto , tiene á Dios por verdadero ; y para ir seguro , procura sujetarte á un docto confesor , obedeciéndole en todo cuánto te aconsejare.

Desconfianza : En el espacio de tiempo que suele haber entre la confesion y la comunion , acontece á algunos el ocurrirles pensamientos ilícitos y torpes que fragua el demonio para destruir el fruto que han cogido ántes , y esperan coger despues por la gracia del cuerpo de Cristo, que van á recibir. Pertúrbanse mucho , y algunos se ven entre dos aguas , si irán ó no irán á comulgar.

Confianza : Has de saber que no eres tu solo á quien esto sucede , que tambien lo padecen los varones justos y cursados en las tentaciones ; mas estos ya saben como se han de evadir de estos trampantojos ; pero los pobres pusilánimes como tu que no

tienen tanta experiencia, suelen no pocas veces caer en alguna desconfianza y decir : *¡ Ay miserable de mi ! ¿ Qué es lo que pasa entre Dios y mi alma ? ¿ Qué esto y esto ha sucedido ? Oh infeliz hombre !* Ruegote que te sosiegues y tengas buen ánimo , que yo te daré remedio. No hagas mas que trabajar entonces por echar de ti tales pensamientos malos, y ten por cierto, que ninguna cosa impedirá tu salvacion, y asi no te turbes, acude pronto á Dios que el te consolará. Tu no tienes que hacer de tu parte mas que no hacerles cara , ni altercar con ellos, ni responderles siquiera una palabra, apartando el alma de allí ; que tu padre amantísimo está allí procésimo á ti, (como lo tiene ofrecido por el Espíritu Santo : *con el estoy en la tribulacion*) , ~~gloriándose~~ de verte como peleas , y das de mano á estas infames y diabolicas sugeriones ; y luego que te vé que las vences y desechas animoso, te echa amoroso los brazos para consolarte , abuyentando al mismo tiempo al demonio , para que vayas quieto y sosegado á recibirle.

Por último experimentarás despues que has comulgado , otras tentaciones del demonio por otro camino : pues es muy comun en el , viendo al alma gozosa y sosegada con la gracia del santísimo Sacramento que ha recibido , proponerla pensamientos de deses-

peracion ; y para anegarla en el abismo de la desconfianza la suele decir : *¡Ó y que ufana que estás ! ¿ De qué te sirve lo que has hecho ? de nada ; porque todas tus obras me consta que desagradan á Dios y así no te canses de confesar y comulgar tan de continuo , que es molerte en valde , cuando ya estás condenada al infierno.* No has de hacer caso de tales propuestas : lo que debes entonces hacer , es arrojar en Dios segun el consejo de San Pedro, todo el cuidado y solieitud. que te pueden dar esas amenazas del demonio , dandole á entender que eso que te dice, contigo no habla; que se avenga allá con tu Señor y dueño Jesus ; porque en tales lances nos dice el Santo Apostol : *Que nosotros echemos á un lado ese cuidado y solo hagamos de nuestra parte poner toda nuestra confianza en Dios , (1. Petr. 5.) fijando en él la áncora* de una esperanza firme en su infinita misericordia.

Para que quedes del todo desahogado por lo perteneciente á las confesiones y comuniones , te diré por último , que no te aslijas porque te se olviden algunos pecados en la confesion , cuando tu de tu parte has procurado confesarlos todos, y ha sido tu deseo el que no te se olvide ninguno. Cuando por falta de confesor no has podido confesarte , entóncees no te turbes : si no es cosa

grave lo que te molesta , puedes pasar á comulgar , que no te servirá de impedimento para recibir el sagrado Cuerpo de Cristo ; y para que lo veas mas claro, oye lo que sucedió á Sta. Gertrudis en caso semejante. Quejábase esta amada de Dios una vez al glorioso Evangelista S. Juan , diciéndole ; que se temia no incurriese algun impedimento porque algunas veces por olvido dejaba de confesar algunas cosas , (aunque pequeñas) por no tener entónces copia de confesor y no poder por falta de memoria acordarse de ellas. A la cual consoló S. Juan suavemente con estas palabras : *No quieras temer , hija ; porque todas las veces que con entera voluntad te aparejas para confesar tus pecados , y buscando sacerdote no le puedes hallar , todo lo que entónces dejas de confesar por olvido , resplandecerá delante del piadoso Señor en tu alma como piedras preciosas , y asi parecerás á maravilla graciosa delante de todos los cortesanos del cielo.*

Con todo eso, quiere el benignísimo Jesus, que procuremos con razonable diligencia, hacer memoria de los pecados que cometemos y que todos los que nos acordamos, los digamos al confesor clara y fielmente , y sin ninguna disimulacion. De esta suerte es muy provechoso el confesarse á menudo , porque cuando se dilata mucho la confesion , se ol-

vidan los pecados , y mas , que de la ordinaria y humilde confesion se consiguen muy escelentes y singulares bienes de gracia , y por consiguiente de la sagrada Comunión; porque hemos de estar , en que en estos tiempos está nuestra naturaleza tan flaca , y dá tan facilmente de ojos en diferentes vicios y pecados , que le es muy necesaria al hombre alguna ayuda y favor particular para apartarse de ellos ; y este saludable manjar es el socorro y ayuda mas principal de todos.

DISCURSO CUARTO.

Sobre todo género de trabajos que acometen al hombre , angustias , aflicciones , tentaciones , escrúpulos , feas imaginaciones , malas inclinaciones , sequedad de espíritu , tibieza , desconfianza y otras.

El asunto presente creo ser el mas necesario que he encontrado en este penoso camino de la vida , porque se hallan pocos que no sean afligidos y angustiados con algunos trabajos ; y en varios les llega à conmover la tribulacion , que se ponen en términos de desconfiar , juzgando que pues se

ven tan molestados de aflicciones, tentaciones y angustias, Dios los deja y no los mira como à los demas. Pues has de tener entendido, que te debe dar mucho contento el considerar cuan suave y amorosamente dispone y ordena la eterna Sabiduria todas las cosas: pues cuando algunos viéndose fatigados de muy grandes aflicciones, tentaciones y angustias, creen que les hacen mucho daño, ella las ordena con muy grande provecho de ellos; porque semejante afliccion quita gran parte de las penas del purgatorio à aquel que humildemente y con resignacion la sufre. Y aunque ellos juzguen que tienen muchos pecados, delante de Dios son verdaderos y grandes martires, pues nadie duda que es mayor el dolor que causa semejante afliccion prolija y larga, que el breve golpe del verdugo que se recibe como repentinamente en la garganta.

Deseconfianza: Hay algunos hombres de buena vida que solo tratan del servicio de Dios, y algunas veces se les ofrece cierta tribulacion y angustia grave, y oprimidos de ella, les parece que no han acudido al servicio de Dios tan puramente, y que asi se han perdido todos sus trabajos, y que todas sus obras no han servido de nada. Por esto pierden la paz interior y dan en una melancolía y turbacion de alma, de manera que se ven

á pique de dejar el camino que han curado.

Confianza : ¡ Oh alma y cómo aquí necesitas de un gran consejo y consuelo ! Yo te le daré y te descubriré las causas de esta tribulacion que te persigue. Has de saber que esa congoja que te aflige muchas veces, suele nacer de alguna pesadumbre, ó indisposicion natural ó de la mala complexion, ó destemplanza del aire y otras por obra del demonio, que con semejantes aflicciones gravisimas trata de turbarte ; pero estas cosas se han de huir suavemente con una benigna y quieta mansedumbre, porque así se vencen facilmente. Por lo cual no hacen bien algunos que con gran violencia quieren desechar y cortar el hilo á semejantes angustias, destruyendo y enflaqueciendo sus cabezas. Sufra pues con humildad, con verdadera resignacion, y despojandose de todo propio gusto, espere á Dios en ese tormento con ánimo sosegado y benigno, aunque una semana, un mes, un año, ó sin cesar le dure mucho tiempo esa tribulacion. ¿ Porqué quien sabe, de que manera, ó por que orden quiere el benignisimo Dios venir á el y comunicarle sus gracias y dones ? Está pues con benigna mansedumbre debajo del techo de la Divina voluntad, teniendo por cierto que por lo menos cien veces le

es mas agradable à Dios y le da mas gusto, que si estuviese lleno de suavidades, y le ofreciese muchas virtudes cada dia.

Desconfianza : Aun insisten algunos de estos que verdaderamente son pusilanimos, que llevan las tribulaciones con pesadumbre y con quejas, diciendo : *fuerte cosa es que no he de saber en esta vida que cosa es gusto : siempre perseguido de aflicciones, siempre acosado de trabajos y siempre molestado de enfermedades : ¿ qué querrá hacer de mí Dios que tanto me aflige ?* oye y lo verás.

Confianza : Se conoce alma que no sabes lo mucho que Dios te ama ; pues has de saber que ese azote que te aflige, es paternal, nacido del grandísimo amor que te tiene, y con razon debias tenerte por dichoso. Conoció este benignísimo Dios aun ántes que nacieses, lo inclinado que habias de ser á las cosas del mundo y sus deleites: vió *ab æterno* que si te deja llevar tu inclinacion á ellas, totalmente te olvidarás de él y olvidarásle asimismo de tu salvacion. ¿ Pues que hace este amoroso Padre ? cierrate los caminos con espinas ; tapate las sendas que quieras, que no quieras, con adversidades, para que así no te escapes de sus manos, y de esta suerte siempre afligido, acosado y molestado con trabajos, te tiene siempre á su lado, porque angustiado no pone, dice Dios, la

memoria sino en mi llamándome á cada instante; y esto es tan cierto como que el mismo nos lo dice y manifiesta por boca del profeta Oseas: *siémbrole todos los caminos de aflicciones, porque en ninguna cosa fuera de mí ponga el deleyte de su corazon.* (Os. 2.)

Desconfianza: A estos pusilánimes aun les persigue otra tentacion ó imaginacion nécia. Suelen decir entre sí: *Sin duda que yo vivo muy lejos de Dios:* y esto lo dicen, ó por algunos defectos pequeños que tengan, ó por su flaqueza natural, ó porque esteriormente no pueden guardar alguna manera de vivir mas rigurosa, ó por la desigualdad en el egercicio de las virtudes, ó la que sienten en el servicio de Dios con su tibieza, ó lo que mas es, porque no pueden hacer las cosas santas que hacen otros, ni tampoco sienten que interiormente son instigados y movidos á ellas, y de aqui se discurren que están muy apartados de Dios.

Confianza: ¡ Oh y como en esto se conoce que no andan muy discretos, y que es mucha la pusilanimidad que se apodera de ellos! El hombre de buena voluntad, de ninguna manera ha de pensar que está lejos de Dios, por semejantes cosas que el imagine, y que en realidad le falten, con tal que procure observar los mandamientos de Dios. Y esté cierto que mientras persevere en esa volun-

tad de guardar su santa ley, no tiene por qué sospechar que está lejos de Dios; que ántes le está muy cerca y le es compañero inseparable en su peregrinacion; el cual como en sus grandes hijos corre, y con los que vuelan vuela, así también con los flacos que no pueden tanto y van paso á paso, también (digamoslo así) vá paso á paso. Y así cualquiera que es de buena voluntad si fuere flaco, cuando viere que alguno hace cosas grandes y árduas, alabe á Dios porque le dió á aquel esa gracia y virtud de poder vivir con ese rigor, y él humillease delante de Dios, y procure amarlo y servirlo; porque has de estar seguro que el que puramente pone los ojos en Dios y lo ama, y juntamente desea que todos en sus ejercicios, institutos y trabajos miren solamente á Dios y lo amen, por el mismo camino se hace participante de todos los buenos ejercicios, institutos y trabajos. Y aunque todos no puedan guardar la misma traza, y en la vida exterior ir por el mismo camino, á lo menos en la interior es forzoso que todos, sin faltar ninguno, lleven el mismo, que es el camino del amor. Por cuánto puedes decir con San Bernardo: *amarte he Señor conforme á la gracia que me dieres y conforme á lo que yo pudiere: si no pudiere amar tanto cuanto debo amar, no puedo mas de lo que puedo.* Y

podré amarte mas cuando tubieres por bien de darme mas: pero jamás te podré amar tanto quanto mereces tu ser amado. Mi imperfeccion vieron tus ojos; mas todos serán escritos en tu libro, los que hacen lo que pueden; aunque nó puedan, todo lo que deban. (D. Bern. tract. de dilig. Deo.)

Otros dos consejos pertenecientes al asunto me restan darte, especialmente si eres pusilánime y escrupuloso. Cuando te sintieres quitado el conocimiento espiritual, la gracia y devocion sensible, y perezoso, pobre, helado y casi como desamparado y desechado de Dios: como tambien cuando fatigado de algun grande desabrimiento, te estás entre-durmiendo, y eres afligido de tanta inconstancia de alma, que en ninguna manera puedes perseverar en los santos pensamientos; por eso no has de pensar que desagradas á Dios, porque si entónces le guardas fidelidad y sufres aquellas tinieblas y aquella sequedad de corazon con paciencia y humildad, y sacudiendo de tí ese entumecimiento ocupas útilmente el tiempo, muy mucho gusto le das. Para lo cual deberás entónces decir con el santo Job: *Aunque me haya puesto el cuachillo á la garganta, esperaré en él. (Job 13.)*

El otro consejo es mas necesario, singularmente para los escrupulosos. Afligense algunos mucho, que quanto mas desean rezar

atentamente sus devociones, una Ave Maria aun no pueden acabar libremente, sin que el demonio los inquiete con algunas vanas imaginaciones; y así algunos, como desechados, dejan la oracion y se hablan á sí mismos de esta manera : *¿Qué piensas que te aprovecha esa oracion enlodada con tan vanas cosas?* Pero muy errados van en esto; porque deben saber, que su oracion, con todos aquellos desasosiegos que tanto les fatigan, es muy suave, y sin duda es accepta delante de Dios. Porque muchas veces (como dice S. Gregorio) se turba tanto el alma, que no sabe librarse á sí cuando tiene presente la angustia y el dolor: pero ese trabajo con grande devocion ruega por ella misma en el acatamiento de Dios. Por cuanto no se ha de dejar la oracion por eso, ni frecuentar los templos: pues lo que al hombre se le disminuye de la pureza de la oracion, se le aumenta de la pesadumbre y afliccion que padece; y semejante oracion es muy agradable á los ojos de Dios.

Esto puede servir mucho á aquellos pusilánimes y escrupulosos, que tienen obligacion de rezar horas canónicas, sirviéndoles de consuelo lo que dice S. Agustin. Dice, pues: *Que por la mayor parte son nuestras oraciones impedidas con vanos pensamientos, de manera, que con dificultad está nuestro*

corazon fijo en su Dios. Apenas entre muchas oraciones se ofrece alguna que tenga firmeza; y sufre Dios corazones, que están orando, y están pensando en diferentes cosas: mas no quiero decir que algunas veces son perversas, dañosas y enemigas de Dios. Y pues es grande su misericordia, digámosle: Alegra el alma de tu siervo: porque á tí, Señor, la he levantado. ¿Y cómo la he levantado? Como puede; como tu me diste las fuerzas. Hasta aquí S. Agustin, (in Psalm. 85.) Y así el que es de buena voluntad, y que pone su cuidado en estar atento á lo que reza, no se turbe demasidamente por la inconstancia de sus pensamientos; haga buenamente lo que es de su parte, y persevere con humildad y paciencia, y créame que su rezo es acepto á los ojos de Dios, por mas que el demonio le diga lo contrario, con tal que ese distraimiento no sea voluntario y ponga cuidado en estar atento. Porque como dijo la Virgen Maria en caso semejante á Sta. Brígida: *Tu buen deseo, y ese trabajo que pones en apartar de ti la multitud de vanos pensamientos, será estimado por efecto de la oracion ó rezo.* Y finalmente, tampoco se deben afligir los que rezan en lengua que no entienden; (así como las monjas en latin) porque como dice S. Agustin: *No es totalmente sin fruto cantar ó rezar el Psalmo, aunque*

no se entienda perfectamente, como el que canta ó reza, crea que está allí encerrada alguna cosa santa en que se alaba á Dios; porque mas mira Dios al que canta ó reza, que no á las palabras. (S. August. in Psalm. 14.) Sucédele lo que á un enfermo, que cobra salud con alguna medicina cuya virtud no conoce.

Ahora por conclusion me dirás, que con estos consejos no tiene duda que has ensanchado el espíritu; pero querrás saber ¿por que permite nuestro Dios que seamos tanto, y tantas veces tentados del demonio; que nos acosen tantas imaginaciones, y nos persigan tantas angustias y trabajos en esta vida, que no hay hora del día que no nos acometan mil infortunios? Yo te lo diré: lo primero, porque vives en una vida mortal, donde no reinan sino tentaciones, aflicciones y trabajos; y es preciso que los haya, para que así labres la corona; y por eso no es mucho que á cada hora del día te acometan: lo segundo y principal es, que no te debe dar pena el que tantos y tan feos pensamientos, tantas aflicciones y continuos trabajos te acometan á cada instante; porque es prueba que Dios te quiere y permite te hagan guerra para acrisolarte mas, y así des mas fruto de bendicion con la pelea y resistencia, paciencia y conformidad con que

todo lo toleras; porque así como la tierra que abunda mas del abono de la inmundicia, da mas fruto, así tu alma, como abunda del abono de la afliccion y de las inmundas tentaciones que resistes, da despues mucho mas fruto, con que se hace amiguísima de Dios; y es como prueba que te quiere con especialidad, para unirme mas íntimamente consigo.



DISCURSO QUINTO.

Sobre el temor de la Muerte.

Aquí diré muy poco, pero lo mas especial para abstraer de ti ese temor inconsiderado que tienes á la muerte, que si reflexionas sobre lo que dejas en este mundo y lo que vas á gozar al otro, te habia de alegrar el morir: como lo hacian los Santos que deseaban la muerte, (que es puerta y entrada para la vida) y llevaban la vida con paciencia; porque deseaban mucho ver á Dios, contemplar en el y alabarle sin fin. Porque has de estar que tu alma ¿qué es lo que puede perder, perdiendo esta vida miserable, sino el poder pecar, infinitos lazos, ocasiones de caer, engaños de enemigos, la propia flaqueza, temores y rezelos, y otras.

innumerables cosas que la fatigan? pues vamos ahora al cuerpo: ¿qué es lo que pierde este muriendo, sino muchos trabajos, muchas angustias, enfermedades, infortunios, hambre, sed, frios, calores, desnudéz y otra infinidad de calamidades que se padecen? pues de todo esto está libre, así el cuerpo como el alma en la otra vida. Luego ¿porqué no has de desear verte libre de todos estos peligros? ¿qué males te trae la muerte? si no amas cosa del mundo, ninguna cosa te puede quitar la muerte: si amas algo del mundo, con peligro lo amas y amas tu mismo peligro. Pues deja de amar ántes de la muerte, para no temer la muerte. Y si en esta vida solo amas á Dios, alegrate porque has de morir, que sino es muriendo, no puedes alcanzar eso que amas.

Desconfianza : El temor que fatiga á algunos de la muerte, (suponiendo que no sienten dejar las cosas de este mundo) es no saber como serán recibidos de Dios, si para bien ó para mal, para gloria, ó para infierno.

Confianza : Nada de eso debes saber, ni aun conviene que lo sepas; y aunque temas, fíate en vida y en muerte, y pon en Dios toda tu esperanza. Mira: de ti solo no puedes vivir ni morir bien, ambas cosas las tienes de tu Dios. ¿Pues si te diere el vivir bien, dice, no te daré el morir bien y dicho-

samente ? ; mas cómo teniendo en mi todas las cosas y esperándolas de mi, esperas una y no esperas otra ? de ti solo no puedes vivir bien , ni morir bien. Pues confía en mi y arroja en mi todos tus negocios , todo tu temor y toda tu solicitud. Como sin mi no puedes resistir á tentacion alguna , ni escusar algun pecado viviendo , tampoco lo puedes escusar muriendo. Mas sino te desamparo ; si fielmente prevengo la tentacion , y la templo y modero mientras vives , para que la puedas llevar, lo mismo haré en la muerte. Jamás entres en batalla solo con tus armas, sino fia de mi. Si de mi fiases, yo pelearé por ti; y peleando yo por ti y defendiéndote no tienes que temer , pues de ti eres nada. Esto es lo que el mismo Dios, como padre amantísimo, te dice para que no temas la muerte.

Tu de tu parte no tienes mas que hacer dos cosas: una viviendo en sana salud, y otra cuando ya te conozcas próximo á la muerte. Quando vivas con salud vela siempre y cuanto te fuere posible. Procura estar con la candela encendida en tu mano, aperecibido, para que cuando el Señor viniere y llamáre á tu puerta, prontamente le abras. Mas cuando vieres con evidencia , que te se acerca la hora de la muerte , debes lo primero desembarazar tu corazon de los cuida-

dos de este mundo : recibe los Sacramentos con ánimo agradecido , que son la provision de semejante jornada , y encomienda humildemente á Dios tu alma. Acuérdate de la pasion de tu piadosísimo Redendor: abrázate en el espíritu de su santísima cruz , besa aquellas sangrientas llagas, é imprímete todo en ellas. Ruega á Jesucristo que tenga por bien de limpiar todos tus pecados con su preciosísima sangre. Encomiéndate tambien á su santísima Madre la Virgen Maria; que si de corazon y humildad la pidieres favor, ella te abrirá las puertas del cielo ; porque es Madre de misericordia y puerta del paraíso. Encomiéndate tambien á todos los cortesanos del cielo , y en especial á tu ángel de guarda y aquellos Santos con quienes tuviste especial devocion.

Aunque en tí la flaqueza natural titubee y se atemorice: aunque el horror y espanto de la muerte se vaya entrando : aunque los agudos dolores te fatiguen, y te veas por todas partes atormentado , ten paciencia y persevera en la santa esperanza y en la santa confianza en Dios. Niégate en todas las cosas á tí mismo y entrégate todo al Señor, diciendo con él , cuando estaba cercano á la muerte temeroso y triste : *Padre, hágase tu voluntad*; que así hallarás descanso y refrigerio. Mientras estás en tu juicio , puedes,

ahora sea interiormente , ahora con la lengua , protestar , que de corazon perdonas á todos los que te hubieren ofendido : que desees acabar tu vida en aquella fé en que conviene muera un hijo obediente de la Santa Madre Iglesia : que crees todo lo que debe creer un verdadero católico cristiano; y que si por algun acontecimiento del demonio ó por la violencia de la enfermedad, pensares acaso , dijeres ó hicieres alguna cosa contraria á este propósito , que en ninguna manera consientes con semejante desvarío. Hecha esta protestacion , no hagas caso de cuanto te ladráre el demonio á los oídos , y siendo posible , ni aun adviertas á ello. Confía en el Señor, espera en él y humildemente arroja en él todos tus negocios, todo tu miedo y aun á tí mismo todo; porque esto le agrada sumamente y es lo que sobre todo quiere de tí , y por eso dice en el Salmo 90. *Librarlo he , porque esperó en mi.* No te engañará tu Padre , no te deschará quien te ama tanto , ántes te amparará. Y si él te ampara ¿qué tienes que temer á la muerte , y quien te podrá hacer daño ninguno?

DISCURSO SEXTO.

Sobre el temor del Purgatorio.

Otras angustias suelen fatigar á la hora de la muerte que si bien se consideran , no hay para que temerlas. Una de ellas es el purgatorio; y así suelen algunos angustiarse, porque no saben como serán recibidos de Dios al salir de esta vida , si para el descanso eterno del paraíso ó para la pena transitoria del purgatorio. Lo mismo que te dije ántes , te digo ahora, que no es necesario que sepas ninguna cosa de estas. Así como te agrada mucho la dulzura de la divina misericordia que te perdona tus pecados , así tambien no te debe disgustar la hermosura de la divina justicia que purga los pecados. Debias estar aparejado para bajar á purgarlos , no solo al purgatorio , sino al infierno, si lo pidiere así el decoro de la justicia divina. Tu contentate solo con saber que tienes un señor piadosísimo, y confía en él y no en ti; porque has de saber que le damos mucho gusto , cuando de tal manera amamos su voluntad y nos resignamos con humildad de espíritu en su providencia , con tan entera confianza que aun gustemos de no saber que es lo que haga de nosotros , si nos dará

pronto el gozo eterno, ó la pena temporal.

No dudes que tambien les pesa á aquellas almas , que aun no llevan de esta vida muchas cosas que purgar , no haber vivido mejor ; por lo cual se les impide el no entrar á gozar los gozos perfectos , y esta tardanza les dá mucha pena , porque como libres de los cuerpos , conocen á Dios con mas claro entendimiento que lo conocian en esta vida y por eso lo desean con mayores ansias ; y asi son atormentadas terriblemente por la dilacion de tan inefable bien. Y aunque no amen las penas del purgatorio , en ninguna manera las sufren contra su voluntad ; porque no es contraria á la voluntad de Dios: ántes de buena gana se conforman con la divina justicia y están muy ciertas , de que acabadas aquellas penas alcanzarán la gloria de la Bienaventuranza. Y has de saber mas, que estas almas que asi padecen en el purgatorio , están tan conformes y alegres por lo que las espera, que no querrian volver á esta vida , si en su mano estuviera; porque conocen que en ella hay muchos peligros de pecar , y allí están ya libres de ellos y con una esperanza firme de haber de gozar sin fin de su Dios. Y para que veas lo que ellas mismas desean que se cumpla la divina justicia , míralo en un caso que aconteció á Santa Gertrudis con una alma.

**Vióla la santa que estaba delante de Jesu-
cristo en una grande luz hermosamente ador-
nada : mas ella como esposa vergonzosa, in-
clinando el rostro se procuraba apartar , no
atreviéndose á levantar los ojos á la gloria
de aquella magestad suprema. Viendo esto
Gertrudis, movida de piedad le dijo al Señor:
Ea, benignísimo Dios ¿porqué no recibes en-
tre tus brazos á esta hija tuya , ántes como
si fuera estraña permites que esté ahí delan-
te en pie? A las cuales palabras parecia que
el Señor estendia la mano derecha con blan-
dísima serenidad, como para abrazar á la di-
cha alma; pero ella con un respeto delicado
se retiraba. Admirada Gertrudis la dijo: ¿por
qué te retiras de los brazos de tan amable
Esposo? Respondió la alma: porque no es-
toy perfectamente purgada, y aunque tuviera
del todo libre la entrada del Cielo , con
todo eso dictándomelo la justicia , de mi vo-
luntad me retirára ; porque se que aun no
merezco tan glorioso esposo. Con todo eso
me parece, dijo entónces Gertrudis, que estás
ya glorificada. A lo cual respondió el alma :
ninguna alma merece recibir aquella biena-
venturanza que alcanzan los santos por pre-
mio cumplido de sus trabajos que consiste
en la vista y fruicion de la divinidad , hasta
que estando perfectamente purgada , entre
en el gozo de su Señor.**

Mira ahora y haz por librarte del purgatorio, que es lo que te importa, aunque las mismas almas de su propia voluntad le deseen como medio único para gozar de su Dios. Además que como estés en el purgatorio, allí ya no te faltará consuelo que mitigue tus penas; porque allí las almas como ya son amadas de Dios, y la benignidad piadosa de este señor desea tanto, (si no es mas que ellas) que salgan de aquellas penas, (pero es preciso que se cumpla su justicia) las envia consoladores que las rejocijen y consuelen, como á su piadosísima madre la Virgen María, y muchos de sus Angeles, como se lo manifestó esta madre de misericordia á Santa Brigida, diciéndola: *yo soy madre de Dios, y madre de todos los que están en el purgatorio; porque todas las penas que se han de dar, á los que allí se purgan, en alguna manera, hago que se les mitiguen cada hora.* Tambien los ángeles hacen lo mismo, dice Santa Matilde; porque dan lumbré de conocimiento, ayuda y consuelo á las almas, que están en aquellas penas: y á la verdad que bien le necesitan, porque son tantas y tan rigurosas las penas del purgatorio, que en sentir del angélico doctor Santo Tomás, esceden, á lo que Cristo nuestro Señor padeció en la cruz, habiendo sido esto mas, que cuánto sufrieron los santos

niártires. A vista de esto, y de que no se hallan en estado de satisfacer por si la deuda que las resta pagar, es conveniente aplicarlas todas las buenas obras que podamos, asimismo esmerándonos en satisfacer en esta vida la pena que nosotros debemos, con oraciones, limosnas y ayunos.



DISCURSO SÉPTIMO.

Consuelo universal del alma, que comprende todo lo dicho, y consuela generalmente á todos.

Juan Lanspergio forma una plática interior, con que Jesucristo consuela el alma pecadora que desea vivir mejor, y dice: el amor que te tengo y con que te he adoptado por hija, me movió á hacer y padecer tanto en mi vida y passion; y así hija amada vuélvete á mi, que yo te lavaré de tus pecados con la sangre de mis llagas. No te aflijan tus pecados por grandes y enormes que hayan sido, que mayor es mi misericordia; solo te basta el que te duelas de ellos, porque me ofendiste; pues sucede muchas veces que sea para mi de mas contento y para el hombre de mas provecho, el desear estar mas contrito y devoto, que no el sentir contricion y devocion; porque

desea tener y no tener, engendra grande afliccion en el alma. No te aflija hija mia, el tener al tiempo del dolor, duro, árido y seco el corazon para llorar, que yo ya atiendo à tu miseria, pobreza y flaqueza; que si tienes buena voluntad, nunca debes desesperar por mas sequedad y frialdad que sientas. Atemorizáte hija mia, (dice el dulcísimo Jesus á la alma arrepentida que oprimida de los pecados, el enemigo te persiga y te moleste con torpezas. Hija, todo lo que contra tu voluntad sufres, no será para tu condenacion, ni aun te privará de mi gracia; porque de tal manera es el pecado voluntario, que no será pecado si no fuere voluntario. Enfrena, pues, tu voluntad del consentimiento; y hecho esto, no se te dé nada que se embravezcan la carne y el demonio. Tampoco has de temer cosa alguna de los sueños: todo lo que allí hicieres, todo lo que padecieres durmiendo, si ántes y despues del sueño, (cuando eres señora de la razon) te pesa, en ninguna manera te se hará cargo de ello. Dígote tambien, hija mia, que si alguna vez te pusiere el demonio en el corazon algunas blasfemias ó pensamientos abominables contra mi y contra mis santos, no por eso te turbes, ni seas demasiadamente pusilánime y escrupulosa; pues cuando con ánimo deliberado no les das con-

sentimiento , mas diremos que padeces esas cosas, que no que las haces. Lo que te encargo hija mia , es que no repitas las confesiones , haciéndote escrupulosa de cualquiera nimia circunstancia; porque no me agrada verte neciamente inquieta , pñes si has confesado ya tus pecados, no deseo que andes de continuo entre torpezas, y que te tiznes con andar revolviendo siempre tus culpas : has de arrojarte toda en mi , yo te libraré. Aprende hija mia á recibir , no de otra mano sino de la mia ; cualquiera molestia y afliccion , y aprende á sufrirla con paciencia por mi amor hasta el fin ; porque la tribulacion es cáliz de bendicion , del cual he dado á beber á todos mis santos para su provecho. Dejada, pues, toda pusilanimidad , cualquier trabajo que te sucediere , recíbelo de mi, y cree que sale del amor que te tengo para tu bien. En fin, hija mia , no temas trabajo alguno de esta vida , sabiendo que yo te le envio y es para tu provecho ; ni aun la muerte: ántes debes de alegrarte de ella , porque despues de ella ya no me ofenderás. Y sobre todo, ahora vivas , ahora mueras , (aunque temas) tén firme esperanza en mi ; que confiando en mi misericordia, yo te salvaré.

FIN.



INDICE
DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE
ESTE LIBRO.

	<u>Páginas.</u>
DISCURSO 1.º <i>Sobre la misericordia de Dios, que aun su justicia debe afianzar mas la esperanza y consuelo del alma.</i>	103
IDEM 2.º <i>Sobre los muchos y grandes pecados que atemorizan y hacen desconfiar á los grandes pecadores.</i> . .	114
IDEM 3.º <i>Sobre las nécias imaginaciones de las confesiones y comuniones.</i> . .	119
IDEM 4.º <i>Sobre todo género de trabajos que acometen al hombre, angustias, aflicciones, tentaciones, escrúpulos, feas imaginaciones, malas inclinaciones, sequedad de espíritu, tibieza, desconfianza y otras.</i>	126
IDEM 5.º <i>Sobre el temor de la muerte.</i> .	136
IDEM 6.º <i>Sobre el temor del Purgatorio.</i>	141
IDEM 7.º <i>Consuelo universal del alma, que comprende todo lo dicho, y consuela generalmente á todos.</i>	145

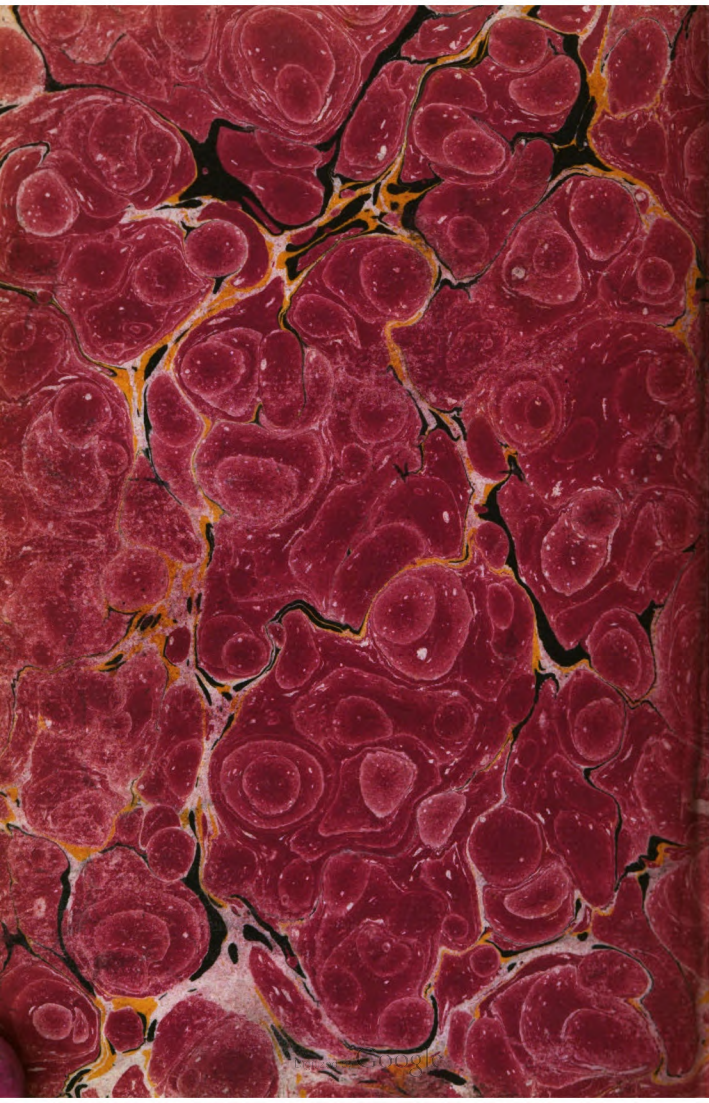


BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001925598

Digitized by Google



BIBLIOTECA CENTRAL

A-24-8°

-600-

20

INSTITUT

D'ESTUDIS CATALANS

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

107368

48.12

Digitized by Google

